



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1995

V Legislatura

Núm. 550

AGRICULTURA, GANADERIA Y PESCA

PRESIDENTE: DON JOSEP PAU I PERNAU

Sesión núm. 35

celebrada el martes, 5 de septiembre de 1995

ORDEN DEL DIA:

Comparecencia del señor Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación (Atienza Serna), para informar sobre el estado de las negociaciones entre la Unión Europea y Marruecos en materia de pesca. A solicitud del Gobierno y de los Grupos Parlamentarios Popular y Federal de IU-IC. (Números de expedientes 214/000121, 213/000667 y 213/000666, respectivamente.)

Se abre la sesión a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.

EL SEÑOR PRESIDENTE: Buenas tardes, señorías.
Se inicia la sesión.

Como todas SS. SS. conocen, el único punto de hoy es la comparecencia del excelentísimo señor Ministro de

Agricultura, Pesca y Alimentación, a petición del Gobierno y de los Grupos Parlamentarios Popular y Federal de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, para informar sobre el estado de las negociaciones entre la Unión Europea y Marruecos en materia de pesca.

Agradeciéndole su comparecencia en la tarde de hoy, sin más, tiene la palabra el señor Ministro.

EL SEÑOR MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (Atienza Serna): Señor Presidente, señorías, antes de abordar el análisis de la situación de la negociación del acuerdo pesquero con Marruecos, y particularmente de la sexta ronda recientemente concluida, creo que será de utilidad hacer un breve recordatorio de su historia inmediata y de la génesis del proceso y el contexto del desarrollo que ha abocado a la configuración de la situación actual.

Siguiendo un criterio cronológico, los orígenes de la negociación se remontan, como SS. SS. recordarán, al propio contenido del acuerdo expirado el 30 de abril de 1995. En efecto, el acuerdo de 1992 establecía una cláusula de revisión a medio plazo, explicitada en el punto 2 de su artículo 15. De conformidad con dicho compromiso contractual, ambas partes iniciaron en julio de 1994 el citado proceso de revisión. Durante el mismo la delegación marroquí manifestó unas pretensiones reduccionistas de tales dimensiones que, en realidad, más que una revisión de acuerdo constituían una auténtica renegociación del mismo, materializadas en una reducción del 50 por ciento en las modalidades de arrastre norte y cefalópodo. Además planteó en su momento, en el verano de 1994, otras exigencias que desnaturalizaban el acuerdo, codificándolo sustancialmente en detrimento de los intereses de la flota comunitaria: desaparición de modalidades de pesca tales como el cerco norte, la merluza negra y el arrastre demersal, modificación de la zona de pesca de la palangreros y desplazamiento de la flota sardinal hacia el sur del banco canario-sahariano, hacia la zona fronteriza con Mauritania.

La Unión Europea, haciéndose eco de la posición española, se negó rotundamente a aceptar las exigencias marroquíes, negativa que condujo a un bloqueo del proceso de revisión, resuelto, como SS. SS. conocen, el 13 de octubre del pasado año, cuando ambas partes convinieron en suspender la aplicación del último año del acuerdo e iniciar las negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo de tres años de duración. Por otro lado, la respuesta de la Unión Europea a las exigencias marroquíes no estaba determinada exclusivamente por su contenido maximalista, sino que suscitó un elemento fundamental de índole jurídica: la carencia de un mandato de la Comisión para concertar variaciones de acuerdo que, de facto, constituían una auténtica negociación de sus términos y condiciones.

A la luz de lo anterior, el Consejo de Ministros de la Unión Europea aprobó el 23 de noviembre la preceptiva directiva de negociación basada, entre otros elementos, sobre el principio de ajustes, distribuidos a lo largo de la duración del acuerdo, de los rivales de pesca para ciertas modalidades, aspecto que resulta fundamental para un correcto encuadre de las posteriores negociaciones. Desde el primer momento la delegación marroquí no sólo se mantuvo inflexible en la posición preanunciada durante el citado proceso de revisión, sino que lo aderezó con nuevas exigencias, tales como el incremento incluso de sus aspiraciones reduccionistas, la supresión del Mediterráneo como zona de pesca, el desembarque obligatorio de capturas en puertos marroquíes para determinadas modalidades, el incremento lineal de los cánones, el aumento del número de

marineros marroquíes embarcados en la flota comunitaria, etcétera. Por otro lado, la delegación marroquí se negó en todo momento a la propuesta comunitaria de negociar los elementos sobre los que sin grandes dificultades hubiera podido llegarse a un consenso, insistiendo como cuestión de principio en cerrar previamente dos temas clave: el nivel de posibilidades de capturas ofrecidos a la flota comunitaria y el desembarque de capturas en sus puertos. Como base de su posición esgrimió argumentos ya conocidos y reiterados hasta la saciedad: el deterioro de los *stocks* y la ineludible necesidad de regenerarlos para mantener una pesquería rentable a medio y largo plazo, la crisis de su sector pesquero, la congelación de inversiones en el mismo, la inactividad de buques marroquíes, etcétera. Asimismo subrayó enfáticamente que la oferta hecha a la Comunidad no está constituida por excedentes que no pudiera capturar su propia flota puesto que tales excedentes no existen, por lo que no dudó en calificar dicha oferta de benevolente y generosa, subrayando el sacrificio que para Marruecos comporta, la actividad cuantitativa de su contenido y la consideración de los intereses de la flota comunitaria al escalonar las reducciones en el tiempo.

En cuanto a los principios conservacionistas manifestados por la delegación alauita, la Unión Europea siempre ha mantenido que sea el Comité científico conjunto, previsto en el acuerdo de 1992, la instancia que analice y evalúe la situación de los recursos pesqueros, ya que la documentación aportada no justifica su propuesta de reducción de posibilidades pesqueras. Además, la Unión Europea ha manifestado la necesidad de reformar la cooperación administrativa, particularmente en el ámbito del control, para propiciar la preservación o regeneración en su caso de los recursos. Quiero recordar que, en la revisión que se realizó en 1994, la parte comunitaria llegó a proponer su disposición a aceptar un arbitraje científico por parte de este Comité científico de las posibilidades que los *stocks*, que los recursos biológicos permitían para el ejercicio de la pesca en las diferentes pesquerías. La delegación comunitaria se negó firmemente a aceptar en los términos porcentuales expresados por Marruecos las drásticas reducciones exigidas —65 por ciento en cefalopodos, 50 por ciento en arrastre norte y 30 por ciento en palangre—, amén de la supresión de las modalidades de cerco norte, merluza negra y arrastre demersal al sur, proponiendo a su vez, en un gesto de voluntad negociadora, unos índices de reducción más acordes con los intereses de la flota comunitaria. Al propio tiempo y con igual firmeza insistió en canalizar las negociaciones por la vía de abordar los elementos más susceptibles de consenso: condiciones técnicas, medidas de control, etcétera.

Debido a lo alejado de las posiciones y al concluir el 2 de junio la quinta ronda, ambas partes optaron por abrir un período de reflexión durante el que mantuvieron intensos contactos instituciones antes de reanudar las conversaciones en una nueva ronda, la sexta, iniciada el pasado 11 de agosto y dividida en dos partes: la primera hasta el día 19 y la segunda concluida el 28, con un paréntesis de reflexión y consultas internas. En la citada fecha de 28 de agosto la delegación comunitaria, con el apoyo de los Es-

tados miembros representados en las negociaciones, decidió suspender las *sine die*, decisión que estuvo motivada por las siguientes consideraciones: constatación de la falta de voluntad negociadora marroquí en estos momentos, resultando evidente su pretensión de obligar a la Comunidad a aceptar unos porcentajes de reducción sin ofrecer ninguna garantía de modificación de su oferta inicial; la aceptación del esquema marroquí habría implicado una precariedad obvia, maxime considerando que las posibilidades de pesca no representan sino un elemento del acuerdo, existiendo otros ya aludidos, como la pesca en el Mediterráneo, descargas obligatorias, etcétera, de una importancia tal que podrían hacer inviable y vaciar de contenido el futuro acuerdo; el rechazo de Marruecos a aceptar el procedimiento negociador propuesto por la Comunidad, consistente en ir consensuando temas en orden de menor a mayor dificultad, al objeto tanto de soslayar la precariedad mencionada como de impulsar un clima de confianza negociadora; y por último, el evidente estancamiento de las negociaciones, resultante de la confrontación dialéctica entre metodologías de negociación.

La concatenación de estas razones situó a la Comunidad ante la precisión de optar por una de las dos alternativas: aceptar la posición marroquí, lo que hubiera significado una claudicación, o interrumpir las negociaciones en tanto que Marruecos no modificara sustancialmente su posición. Como se ha dicho y SS. SS. saben, la Comisión propuso la segunda alternativa que, reitero, contó con el respaldo unánime de los Estados miembros presentes, España, Portugal y Francia, y de la presidencia española. Por lo que a España se refiere apoyó sin reservas a la Comisión, dado que la posición maximalista e inmóvil marroquí imposibilitaba a todas luces una negociación de concesiones progresivas. De otro modo se hubiera entrado en una dinámica de aproximación unilateral, con la aceptación prácticamente en su totalidad de la reducciones marroquíes sin la contrapartida de ningún tipo de garantía de concluir un acuerdo operativo. La posición de firmeza de la Comunidad es, pues, la única viable en el momento actual y la que puede encontrar comprensión en el sector español en las actuales circunstancias. Por su parte la Comisión ha ratificado públicamente su posición de firmeza, señalando la falta de voluntad negociadora marroquí, que ha rechazado las fehacientes muestras de flexibilidad comunitaria como el motivo de la ruptura de las negociaciones.

En cuanto al futuro, señorías, es importante subrayar la firmeza de la posición comunitaria y la voluntad de enfocar la negociación del acuerdo pesquero en el contexto del conjunto de relaciones entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos. En este sentido, si bien es cierto que la Comunidad es demandante en posibilidades pesqueras en aguas de Marruecos, no lo es menos que en su propuesta de acuerdo de asociación se incluyen múltiples ofertas de cooperación económica, comercial, financiera y técnica, destinadas a contribuir al desarrollo económico de Marruecos y a estrechar los lazos entre este país y la Unión Europea. En las actuales circunstancias, por una parte la firmeza de la posición comunitaria y, por otra, la conveniencia de mantener la calma en los puertos afectados pue-

den permitir proseguir la negociación, en su día, en el necesario ambiente de serenidad. En este contexto, señorías, es preciso destacar que por parte de la Unión Europea la Comisaria de Pesca se ha comprometido a poner en marcha las medidas precisas de apoyo al sector —instrumento financiero de ordenación pesquera, iniciativas comunitarias, medidas «ad hoc»— y que por parte del Gobierno español, como ya es conocido, estamos a la expectativa de que la Unión Europea concrete su posición y su compromiso financiero para reforzar las ayudas a la flota, tanto a corto como a medio plazo.

No quisiera concluir, señorías, sin enfatizar dos puntos clave para el futuro de la negociación: el mantenimiento de la solidaridad comunitaria, para lo que debe evitarse cualquier tipo de acto que pudiera contribuir a su enajenación, y el mantenimiento de la cohesión interna, a nivel español, cuyo resquebramiento no haría sino debilitar una fuerza y una firmeza que se nos muestran como imprescindibles.

Señorías, confío en que mi intervención haya clarificado una cuestión tan importante para intereses españoles como es la negociación del acuerdo de pesca entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos, y manifiesto mi disponibilidad a realizar los comentarios adicionales y a proporcionar la información que consideren oportuna.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro.

Conjuntamente con la petición del Gobierno han solicitado la comparecencia del señor Ministro los grupos parlamentarios Popular e Izquierda Unida. El señor Fernández de Mesa tiene la palabra.

El señor **FERNANDEZ DE MESA DIAZ DEL RIO**: Señor Presidente, señorías, realmente ha dado muy poco de sí la información del Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, con el gravísimo problema que en estos momentos está viviendo la flota de bajura española que faenaba en las aguas marroquíes. Prácticamente, con la lectura diaria de los periódicos, el señor Ministro se hubiera podido evitar la comparecencia hoy ante esta Cámara.

Quiero decirle, señor Ministro, que quizá debiéramos haber pedido la comparecencia de la Comisaria de Pesca, la señora Bonino, para que nos explicara qué es lo que está haciendo la Unión Europea por el sector pesquero español, porque usted no ha mencionado en absoluto ningún tipo de responsabilidad del Gobierno de España. Es decir, el Gobierno español se lava las manos y es un mero intermediario entre aquellos que hoy en día están parados, entre aquellos que tienen sus barcos amarrados, entre aquellos que pagan sus impuestos en España, entre aquellos que esperan verse defendidos por el Gobierno español y la Comunidad Europea. Es decir, el Gobierno español está aquí de músico de Mondoñedo —y permítaseme la expresión—, simplemente para tratar de hacer de intermediario entre la Unión Europea y el sector afectado en España. Permítame decirle, señor Ministro, que eso es poco serio, poco riguroso y que desde luego el sector y las fuerzas sociales y políticas esperábamos de esta comparecencia —yo por lo me-

nos— algo diferente a lo que el señor Ministro ha venido a explicar esta tarde.

El señor Ministro parte de una premisa que no es cierta en su totalidad. Usted dice, haciendo un poco de historia, que el convenio de Marruecos, en su artículo 15 apartado 2, preveía que se pudiera suspender el convenio o se pudiera revisar en su totalidad. Eso no es así, señor Ministro. Eso es consolarse con el menor de los males. Lo que dice el segundo punto del artículo 15 es que las partes contratantes acuerdan reunirse, mediado el plazo de duración del presente acuerdo, con el fin de estudiar el estado de la puesta en marcha de éste, así como de las posibilidades de pesca ofrecidas por Marruecos a la Comunidad, con vistas a llevar a cabo, en su caso, los ajustes o cambios en elementos necesarios para su ulterior aplicación, en consideración especialmente al estado de los recursos. Si esto, señor Ministro, significa que Marruecos tendría en su mano la posibilidad de suspender unilateralmente un acuerdo o, lo que es más grave, sabiendo los graves perjuicios que iba a tener para la flota española que la Unión Europea acepte, sin saber cuál es la posición del Gobierno español, la suspensión de ese acuerdo, es lo que en algún momento nos gustaría que el señor Ministro de Agricultura explicase ante esta Cámara.

Mire usted, desde mayo del año pasado —mayo de 1994, como usted acaba de recordar—, en que se propone y se prevé la revisión de ese convenio que debería de haber durado cuatro años, y entre septiembre y octubre en que se produce la suspensión material del acuerdo, a nosotros nos gustaría saber, señor Ministro, qué ha hecho España para forzar la ronda negociadora, qué ha hecho el Gobierno español para forzar esas negociaciones que han empezado en el mes de abril, por lo que sólo hemos tenido cuatro o cinco meses de rondas negociadoras, en lugar de haberlas empezado el año pasado. A mí me gustaría saber, además de lo que ustedes dicen de que la posición de intransigencia marroquí impedía la realización de ningún tipo de negociación, qué ha ofrecido el Gobierno español a Marruecos para entrar en una negociación. ¿Ha sido incapaz el Gobierno español de conseguir que Marruecos se aviniera a algún tipo de negociación? Que no es competencia de España yo lo dudo. Que además de las relaciones bilaterales que puedan existir entre la Unión Europea y Marruecos no puede haber otro tipo de relación entre España y el Reino de Marruecos es falso. Ahí tenemos, como usted puede recordar, la reciente visita que realizó el Ministro de Interior del Reino Marroquí a España para solicitar, cuando menos, garantías en el tránsito del Paso del Estrecho, lo que realmente se garantizó y fue fue ejemplar y modélico.

El Presidente del Gobierno (puesto que en estos momentos estamos hablando de quien ostenta la presidencia de la Unión Europea), que tiene unos viajes por la Europa del Este seguramente muy interesantes, lamentablemente no ha previsto ni una sola visita al Reino de Marruecos, que es donde probablemente habría que estar en estos momentos. A mí me gustaría saber si el Ministro de Asuntos Exteriores español o el ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación tuvieron alguna reunión con sus homólogos en el Reino de Marruecos para tratar de conseguir que se

desbloqueara esta postura de intransigencia marroquí. Por lo menos nos gustaría conocerlo de usted, señor Ministro, y saber si efectivamente se ha realizado algún tipo de gestión, porque no olvidemos que la Unión Europea ha realizado ya un importante pago de la paralización de la flota, curiosamente española. Llevamos prácticamente un año con la espada de Damocles encima para la suspensión de este convenio y seis meses con nuestra flota amarrada a puerto, y quienes están pagando en estos momentos las consecuencias son los marineros, los armadores, el sector no extractivo, del que no estamos hablando absolutamente para nada y que engloba cerca de 40.000 españoles dependientes de este convenio, y es el Gobierno español el que está pagando en estos momentos —después hablaremos del IFOP— esa parada de la flota española. De manera que nosotros entendemos que no todo tiene por qué estar en manos de la Unión Europea y que no todo tiene por qué estar, señor Ministro, en manos de los técnicos españoles y de los técnicos marroquíes. Quizá habría que haber elevado la categoría de la mesa de negociación y el nivel técnico haber pasado a nivel político; quizá debería haberse estado a nivel ministerial, del Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, del Ministro de Asuntos Exteriores o incluso, ¡por qué no!, del Presidente del Gobierno de España, puesto que nos estamos jugando mucho en estos momentos.

Señor Ministro, nosotros vemos que poco a poco va subiendo la tensión en España y el Gobierno o está callado o utiliza expresiones como las que usted mismo acaba de usar aquí esta tarde. Está llamando permanentemente al orden a un sector que está atravesando una crisis gravísima; está usted recriminando a un sector permanentemente porque está realizando acciones de violencia que nadie puede compartir, pero nos gustaría saber, señor Ministro, cuándo —y no emulando precisamente al Ministro Tobin— el Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación ha elevado su voz para decir en España y en los foros internacionales que lo que está pidiendo Marruecos es inaceptable; y no simplemente quedarse en eso, sino explicarlo punto a punto.

Miren ustedes, que pidan el doble del canon de utilización de caladero por cánones a nuestros armadores es inaceptable; que pidan la elevación al 35 por ciento de los marineros embarcados en nuestros barcos es inaceptable, cuando ya tenemos embarcados entre uno y cinco tripulantes; que soliciten una serie de medidas de desembarque de nuestra pesca en sus puertos es inaceptable. Esto hay que repetirlo como una matraca y estar permanentemente diciendo que es inaceptable lo que pide Marruecos en estos momentos, y que lo pide la Unión Europea, pero que a quien está afectando directamente es a España. Y una vez que usted se haya hecho con el sector y lo secunde, señor Ministro, usted podrá decir: sector español, extractivo pesquero y marineros, el Gobierno va a defender sus intereses por encima de todo. Esto no lo ha dicho ni un solo miembro del Gobierno en una sola ocasión: estamos totalmente solidarizados con el sector pesquero español. Yo no se lo he oído a usted, no se lo he oído al Ministro de Asuntos Exteriores, no se lo he oído al Presidente del Gobierno. Si ustedes hubieran dicho algo de eso, posiblemente tendrían

fuerza moral para decir ahora: Señores del sector, no vayan ustedes a tomarse la justicia por su mano y con las acciones que vayan a realizar puedan perjudicar cualquier tipo de negociación. No sirve decir eso sin haberles dicho antes que el Gobierno se solidariza con ellos y está por encima de todos en la defensa de los intereses pesqueros españoles. Nos hubiera gustado oír eso, y estoy convencido de que al sector pesquero español también le hubiera gustado oírse.

Vamos a hablar de las ayudas. Efectivamente, España está pagando en este momento a los armadores el 75 por ciento con cargo al IFOP. Lo ha dicho el propio Gobierno. Pero el IFOP no está para lo que estamos pagando. Sabe usted perfectamente que IFOP está determinando —y leo textualmente— para el plan de renovación de flota, para la modernización de las industrias de transformación, para la acuicultura y para el equipamiento de puertos. ¿Me quiere usted decir dónde encaja ese 75 por ciento que viene a España estuviera o no la flota paralizada y por qué de esos fondos estamos detrayendo algo que debería estar pagando la Unión Europea, puesto que se está ahorrando los cánones de utilización de los caladeros de la flota española que no faena allí? ¿Qué gestión ha realizado el Gobierno español cuando en el Congreso de los Diputados se ha aprobado por unanimidad de la Cámara, incluido el Grupo Parlamentario Socialista, el que se realice alguna gestión ante la Unión Europea a fin de que se haga una modificación presupuestaria para que España no sufra en sus arcas esta paralización ajena a la negociación española y marroquí, sino de la Unión Europea? Ahí es donde no se entiende, señor Ministro, por qué en algunas ocasiones somos europeos y en otras ocasiones somos única y exclusivamente españoles.

Habría que preguntarse también señor Ministro, hasta cuándo va a poder soportar el Gobierno español esas ayudas que se están dando ahora, hasta cuando va a poder soportar el Gobierno español el régimen de ayudas que se están dando actualmente, porque ya se han oído voces del Ministerio de Economía y Hacienda diciendo que será insostenible mucho más tiempo, y esto es realmente preocupante. **(La señora Romero López pronuncia palabras que no se perciben.)** Por lo tanto, señor Ministro, lejos de creer que el Gobierno debe seguir pagando durante mucho tiempo estas ayudas, nosotros consideramos, aunque a la señora del Presidente del Gobierno no le guste ni le interese lo que yo estoy diciendo, nosotros entendemos que el Gobierno español no tiene por qué estar soportando esta carga, sino que quien debería de hacerlo serían los propios fondos de la Unión Europea. **(El señor Roncero Rodríguez: Diputado por Cádiz.)** Así pues, señor Ministro, señorías, señora Diputada por Cádiz, nosotros entendemos que el Gobierno español tiene mucho más que decir en todo este proceso negociador que lo que ha hecho hasta este momento.

Las paradas biológicas que durante los meses de septiembre y octubre debería realizar la flota cefalopoda española estaban programadas para los meses de mayo y de octubre, que es precisamente cuando tienen sentido esas paradas biológicas y, sin embargo, por estar reglamentadas

dentro de las leyes marroquíes, se han juntado en los meses de septiembre y octubre. ¿Ha explicado el Gobierno por qué es eso? El Gobierno sabe por qué es eso sin ninguna duda. ¿Por qué no habla de lo que se nos está haciendo desde el Reino de Marruecos? ¿Por qué no habla de los apresamientos de barcos españoles en aguas jurisdiccionales españolas en el Estrecho, según dicen las torres de tráfico, apresamientos por barcos de la marina de guerra marroquí? ¿Por qué no contamos que a Marruecos no le interesa que sus tripulaciones a bordo, coreanas en su mayoría y que tienen que enviar a Corea cuando haya paradas biológicas, hagan dos viajes al año, uno en mayo y otro en octubre, sino juntarlos y hacer un solo viaje al año? ¿Por qué hablamos de todo lo que se nos está haciendo desde el Reino alauita y lo ponemos en claro por lo menos ante el sector para que sepa que conocemos cuáles son sus inquietudes, cuáles son sus problemas y por dónde nos están atacando? ¿Por qué no hablamos con el sector y le decimos que estamos preocupados por todos esos problemas que conocemos fehacientemente, señor Ministro?

Me gustaría preguntar algo al Gobierno de la nación, al Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación. ¿Ha sido un farol propio de un jugador de mus el elevar al 25 por ciento la reducción de la flota de cefalópodos o existe alguna base, algún estudio que España tenga y que haya autorizado ese órdago a la grande de reducir el 25 por ciento una flota que en estos momentos no sabemos si podría o no soportar esa reducción? ¿Y si llega a salir mal el farol, señor Ministro? ¿Quién asumiría esa reestructuración de la flota? ¿La Comisaria europea o el Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación y todos los españoles? ¿Quién lo asumiría, señor Ministro? Porque evidentemente lo que está claro es que este Gobierno sabe desde hace un año y medio, por lo que usted acaba de contar como relato histórico, que estas negociaciones iban a terminar si no como las tenemos hoy en día, sí con muchas cesiones al Reino de Marruecos. Yo he oído declaraciones de miembros del Gobierno, de miembros del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación diciendo que sin ninguna duda habría que hacer una reestructuración de la flota española y habría que buscar caladeros alternativos. A lo que no hay ningún derecho es a que el Gobierno, sabiendo esto desde hace año y medio, no tenga ya preparado un plan de reestructuración de flota y no haya buscado caladeros alternativos. Ahora no podemos partir de cero. Hemos perdido un año y medio para haber tenido ahora ya elaborado un plan de reestructuración pesquera y una búsqueda de caladeros alternativos. Quizá, señor Ministro, usted pueda aclarar si efectivamente todo esto se ha realizado ya o no.

También quiero que sepa que el Grupo Parlamentario Popular —y creo que el Gobierno de España— no puede aceptar la imposición de Marruecos de la reestructuración unilateral de la flota española dentro del conjunto de la Unión Europea. No ha de ser la presión de Marruecos la que nos obligue a reducir más nuestra flota. Nosotros creemos que eso no debe ser así. Una vez negociadas las posibilidades reales de pesca —y ahí es donde habremos de jugar con el colchón de reducción o no de nuestras posibilidades pesqueras, de nuestra presencia en el caladero ma-

rruquí y no apearnos de ese colchón que nos ofrecen las posibilidades reales de pesca, señor Ministro—, una vez que se haya llegado a un acuerdo con el Reino de Marruecos será cuando la Unión Europea, de común acuerdo y entre todas sus flotas (la española, la francesa, la británica) proporcionalmente reduzcan sus sectores productivos, sus sectores pesqueros. De manera proporcional. España no va a poder realizar un desarme unilateral de su flota porque Marruecos en estos momentos nos esté forzando, porque habrá otros que se estén frotando las manos de ver cómo España, por presiones de otro país, está reduciendo su flota de una manera unilateral. Nosotros entendemos que esto no puede ser de esa manera, señor Ministro, y por eso le rogamos que sobre este tema nos dé alguna luz respecto a qué es lo que piensa el Gobierno español, porque no hemos hablado nada de las posibilidades reales de pesca, de las licencias que realmente hemos utilizado para pescar, de las que no hemos utilizado y hasta dónde está dispuesto el Gobierno a jugar con ese colchón que nos permite hablar en este momento de esas condiciones.

Habría que recordar también, señor Ministro, aunque sea de pasada, aquel acuerdo del 1 de marzo de 1994, en el Pleno del Congreso de los Diputados y a propuesta del Grupo Parlamentario Socialista, de que los dos meses de parada biológica tendrían exenciones a la Seguridad Social; acuerdo del año 1994, ratificado nuevamente en el año 1995 e incumplido todavía a fecha 5 de septiembre de 1995. ¿Quién puede creerse en estos momentos los ofrecimientos que el Gobierno pueda realizar en esta materia? Y hay que acordarse, señor Ministro (algo de lo que no hablamos nunca), del sector no extractivo: de los exportadores, de los transportistas, de los fabricantes de hielo, de los subastadores, de los vendedores, de los envasadores, de ese colectivo que suma cerca de 40.000 trabajadores en España que hoy en día se están viendo con el agua al cuello, y nunca mejor dicho, por la paralización del sector pesquero español.

Por tanto, nosotros creemos que no es que sean insuficientes las ayudas que está realizando el Gobierno español, sino que lo realmente insuficiente es la presión que está realizando España y es insuficiente la defensa que está realizando el Gobierno español de los intereses de España—les gustará oírlo o no— en materia pesquera en el seno de la Unión Europea. Nosotros entendemos, señor Ministro—y termino—, que para hacer una reestructuración de la flota española no es el momento de hablar simple y llanamente del desguace de barcos. Nosotros entendemos que hay que mantener las unidades operativas de pesca, y España ahí no puede ceder ni un ápice. Habrá que reubicar a nuestra flota. Probablemente el señor Ministro pueda hablarnos de qué se ha hecho con Mauritania, independientemente de que de una manera sorpresiva y como efecto dominó desde que estamos con el problema de NAFO, ahora con el de Marruecos y ayer o hace dos días Mauritania se nos sube a las barbas y nos dice que durante el mes de octubre parada biológica obligatoria para la flota española; cuando no está en ningún tipo de convenio, Mauritania se nos ha subido a las barbas y 94 barcos de Cádiz van a estar amarrados durante todo el mes de octubre. Simplemente

habrá que explicar por qué se produce este deterioro en cascada del sector pesquero español. Probablemente habrá que explicar también, señor Ministro, si con Mauritania y otros caladeros africanos, Sudamérica, Libia, Malta, Senegal o las Guineas se ha realizado alguna gestión para que nuestras flotas se puedan reubicar en esas zonas. Estoy seguro, señor Ministro, de que España tiene que reestructurarse. Habrá que preguntar cómo se va a reestructurar el resto de los países. Lo que tenemos muy claro—y vuelvo a repetir lo que decía en el Pleno del Congreso de los Diputados hace unos meses— es que España ha salido con mentalidad de perdedor en estas negociaciones. Hemos salido acoquinados, hemos salido con miedo y al final hemos pensado que es preferible una derrota por poco que perder por goleada. Con esos ánimos no se puede salir a ningún tipo de negociación.

Por tanto, señor Ministro, nosotros entendemos que este Gobierno ha dado sobradas muestras de que no está capacitado en estos momentos para resolver los problemas pesqueros que tiene planteados España. En ese sentido le recuerdo, señor Ministro, que gustosamente seguro que cualquier otro miembro del Partido Socialista Obrero Español podría tener mayor garra y mayor fuerza para enfrentarse en estos momentos a los graves problemas que tiene planteada la pesca española. **(Varios señores Diputados del Grupo Popular: Muy bien.—Aplausos.—El señor Hernández-Sito García-Blanco: Si no os gusta, vosotros no aplaudáis.—Risas.—Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, señorías.

Por el Grupo de Izquierda Unida tiene la palabra el señor Andreu.

El señor **ANDREU ANDREU**: Señor Presidente, señor Ministro, señoras y señores Diputados, en primer lugar quiero agradecer al señor Ministro su intervención, aunque breve, así como que a petición propia, no solamente por la solicitud de los grupos parlamentarios, haya comparecido ante esta Comisión de Agricultura y Pesca.

Nosotros creemos que su breve intervención puede estar en consonancia con la poca relevancia política del papel que un ministro de Agricultura en un tema de esta naturaleza puede haber tenido. Aunque fuese eficaz o dejara de serlo, nosotros consideramos que la cuestión de la pesca, hoy por hoy, no es un problema en sí, sino que es un síntoma de una política global de Marruecos hacia España y hacia la Unión Europea, cuya víctima principal es España. Nosotros consideramos que Marruecos tiene una estrategia perfectamente delimitada de su relación con la Unión Europea para con España y que el problema pesquero no es más que una pieza de esa política global y de esa estrategia también global que tiene Marruecos para con la Unión Europea y para con España. Yo creo que no es baladí en este momento se encuentre pendiente la firma del acuerdo de cooperación, y tampoco es ocioso recordar la no asistencia de Marruecos a la primera reunión convocada por el ahora Presidente de la Unión Europea, señor González, para hablar sobre los problemas del Mediterráneo y la amenaza perenne de Marruecos de boicotear cual-

quier posible acuerdo de esta naturaleza. Por tanto, nosotros consideramos que el problema de la pesca no es más que un síntoma del conjunto de las relaciones, un síntoma que puede decirnos cómo pueden caer en cascada otros problemas también agrícolas de la relación de Marruecos para con España. Pensamos que este problema merecía que el Presidente del Gobierno, señor González, hubiera planteado en cualquier momento una posición global del Gobierno español y manifestara el juicio que merecía a dicho Gobierno la actitud de Marruecos, diciendo lo que políticamente estaba dispuesto a defender en el seno de la Unión Europea cara el futuro de las relaciones con Marruecos. Esto es lo que nosotros hemos echado en falta. Sin embargo, Marruecos ha manifestado claramente por boca de su primer ministro, señor Filali, cuál es su posición; el señor Filali incluso en medios de comunicación españoles ha manifestado cuál es la posición marroquí. En ningún momento hemos oído un posicionamiento por parte del señor González, en ningún momento hemos oído un juicio de valor sobre cómo deben ser las relaciones de Europa para con Marruecos en el futuro y lo son en el presente, y consideramos que eso es un elemento esencial en el conjunto de este problema.

Nosotros no partimos de una vocación imperial. ¡Librémonos de eso! Pensamos que Marruecos tiene derecho a solicitar lo que considere oportuno; lo tiene. Esas aguas son suyas. Ahora bien, Marruecos también debe entender que aspira a un tratado de cooperación con la Unión Europea, que aspira a ser socio preferencial con la Unión Europea. Y alguien que aspira a eso no puede jugar de una forma tan artera, tan desleal para con la Unión Europea; no puede sentarse en la mesa de negociaciones semanas y semanas mareando la perdiz sin buscar una auténtica solución al problema, porque eso le deslegitima como un socio leal y le deslegitima para poder llegar a acuerdos reales con ellos. Por tanto, nosotros no partimos de una vocación en el sentido de avasallar a Marruecos, ni pensamos que haya que ir a destrozarlo, ni que haya que ser más machos que nadie en la mesa de negociación, ni muchísimo menos. Creemos que la lealtad mínima entre socios que pretenden serlo exige una posición más seria por parte del interlocutor marroquí o alauita, como queramos llamarlo, porque sobre el concepto que le damos tendríamos que afinar mucho. Nosotros hemos echado en falta esta actitud de buena fe y buena voluntad por parte de Marruecos. Por lo tanto, este juicio nos hace pensar que la posición de la Unión Europea, que ha sido tajante en el último momento, debería haberse manifestado con igual contundencia muchísimo antes. Probablemente si España hubiera tenido una posición política más seria, más firme, más clara, dicha posición también se hubiera manifestado con anterioridad por parte de la Unión Europea.

Muchas veces hemos podido comprobar en esta Comisión de Agricultura y Pesca hasta qué punto el Gobierno vivía el espejismo o quería hacernos ver el espejismo de que pesaba mucho en el conjunto de la Unión Europea, sobre todo en política pesquera. Aquí, no hace mucho tiempo, hemos oído muchas veces decir al Secretario de Pesca que en materia de pesca europea se movía al son que

marcaba España. Pero ya con el problema del fletán pudimos comprobar hasta qué punto aquello no dejaba de ser una broma absurda. Hoy también, hasta que al final la señora Bonino no ha puesto las cartas encima de la mesa, hemos podido comprobar cómo España, en relación con los temas pesqueros, ha estado aislada reiteradamente en el seno de la Unión Europea e incluso era vista por el resto de los países de la Unión Europea como un socio incómodo. Todo esto indica hasta qué punto el Gobierno no ha sido eficiente durante muchísimo tiempo y esa política de falta de eficacia, de no haber sabido hacer comprender al resto de los socios de la Unión Europea cuál era nuestra auténtica posición, aclarando que nosotros no éramos los malos de la película, ni muchísimo menos, es lo que hace que probablemente la Unión Europea haya tardado muchísimo en tener una posición de firmeza ante un pretendido socio como Marruecos. Creo que esto también hay que ponerlo en el «debe» de la actuación del Gobierno español durante muchísimo tiempo.

Respecto a la falta de política global española, creo que también es oportuno recordar que parece como si España no tuviera una política demasiado sólida con el norte de Africa. Decía el anterior portavoz que ha intervenido que el señor Solana debería ir a Marruecos. Muy bien, y también debería ir a Tinduf. Marruecos está gestionando aguas que legalmente no son suyas todavía. El hecho de que Marruecos esté negociando con la Unión Europea sobre las aguas del Sáhara Occidental, que todavía no son suyas, pretendiendo ser el soberano por los siglos de los siglos, es algo que no le reconocen ni siquiera las Naciones Unidas, ya que está pendiente del referéndum. Por tanto, me parece muy bien que el señor Solana vaya a Rabat, que vaya a Argel, a Tinduf, a todo el Norte de Africa, y que se entienda también en Europa que el Norte de Africa la soberanía todavía no está delimitada claramente. Esto, que se debería haber hecho, hubiera o no acuerdo de pesca, ahora que el acuerdo está en el alero, creo que sería más oportuno ahora llevarlo a cabo. Parece como si en este aspecto el Gobierno español se olvidara de los compromisos que ha tenido en el Norte de Africa, máxime cuando dichos compromisos revierten ahora en el propio entendimiento de la situación global del problema. Esto también lo echamos en falta dentro de la esta política global.

Dentro de la posición equilibrada que pretendemos tener sobre este asunto, creemos que ha sido bueno en esta crisis que, por fin, se haya contado con la parte social al abordar el problema con Marruecos. Esto ha tenido sus frutos. El hecho de que los sindicatos hayan estado en Bruselas, el que a través de las cofradías de pescadores, fundamentalmente del sur, hayan tenido participación en este problema, creo que ha tenido sus frutos y supone que la respuesta que se está dando en los puertos sea justa y adecuada, sin ningún tipo de excesos, pero perfectamente en consonancia con lo que creemos que es la agresión que se está cometiendo por parte de Marruecos. No se están bloqueando puertos ni muchos menos, pero se está teniendo una posición en correspondencia con lo que ocurre con Marruecos. Hay que decir aquí, por cierto, que no solamente se están poniendo trabas a las mercancías que entran

en los puertos españoles, sino que en Marruecos se está dificultando administrativamente a muchísimos camiones que están esperando hasta catorce y quince días para poder pasar a España. Por tanto, es recíproca esta posición de bloqueo del tránsito comercial entre Marruecos y España, no solamente en los puertos andaluces sino también en los marroquíes, y en este caso la Administración está poniendo trabas a este tráfico portuario.

Lo que nosotros fundamentalmente preguntamos ahora es cuáles son los pasos que se deben seguir para que el problema se solucione de una forma satisfactoria. Para nosotros hay un hecho fundamental. No se puede perder más empleo. La situación del empleo en el sector de pesca es gravísima. Si en el año 1974 la peca daba empleo a 120.000 trabajadores, hoy solamente hay 80.000, y además en zonas en las que difícilmente esos puertos pueden trasladarse a otras actividades distintas de la pesca. Para nosotros éste es un hecho fundamental. Se debe entender que esas pérdidas de empleo en última instancia van en perjuicio de los caladeros españoles, impidiendo de alguna forma su regeneración. Tampoco conviene que nos pongamos una venda en los ojos. Muchas de esas pérdidas de empleo se convierten luego en trabajos que se realizan en la pesca de bajura de forma más o menos ilegal, donde la gente lucha como puede por sacar un jornal, y a cambio de eso se actúa de forma irregular y se esquilman mucho los caladeros que tenemos. Esas pérdidas de empleo, además de que socialmente suponen un gravísimo perjuicio para las zonas, representan la imposibilidad de que los caladeros nacionales tiren adelante de nuevo, porque esos pescadores —repito— no estarán legalmente en ningún sitio, pero siguen realizando algún tipo de actividad. Esto me parece importante cara a la negociación que se tenga que hacer. No se puede perder más empleo.

En segundo lugar, nos parece importante que se mantenga la cohesión cara a la negociación con Marruecos y que se dé la imagen perfectamente nítida de que el conjunto del sector está dispuesto a aguantar el pulso con Marruecos, lo que significa que se deben mantener e incrementar las ayudas. Cuando me refiero a incrementar las ayudas no quiero decir que se tengan que aumentar para todos los sectores, porque hay algunos que están más perjudicados que otros. Desde luego, el sector social está más perjudicado que otros. Los trabajadores están más perjudicados que otros sectores, lo que no significa que haya que seguir manteniendo las ayudas al conjunto del sector. Se están recibiendo las ayudas del IFOP, fundamentalmente para los armadores, y no se reparten con la parte social de una forma adecuada. Eso sé que no es responsabilidad del Gobierno, sino de las comunidades autónomas. Aquí hay grupos políticos que gobiernan en cada una de las comunidades autónomas, y no ha sido posible hasta ahora negociar con ellas reparto del IFOP en donde la parte social tenga más beneficios de los actuales. Esto ha sido en Galicia, en el País Vasco y en Andalucía. Hace falta que la parte social en este problema, que es la más perjudicada, mantenga la cohesión y tenga una respuesta adecuada, con una modulación adecuada, a la agresión que se está sofrendo por parte de Marruecos.

También nos parece extraordinariamente importante que el Gobierno manifieste políticamente cómo cree que debe ser el futuro de las relaciones de la Unión Europea con Marruecos, máxime ahora que el Presidente del Gobierno es Presidente de la Unión Europea. El Presidente del Gobierno no puede ser Presidente de la Unión Europea como si fuera el Zeus del Olimpo para pasar a la mitología. Tendrá que pringarse, tendrá que mojarse, tendrá que manifestar sus opiniones políticas sobre este punto, porque para eso están los políticos y están los presidentes, tanto de los gobiernos como de la Unión Europea. Nosotros creemos que es importante en este proceso, que llega de forma muy fundamental hasta octubre-noviembre, hasta la cumbre del Mediterráneo, en que se van a repartir las ayudas a los diferentes países ribereños del Mediterráneo, que el Jefe del Gobierno, y hoy también Presidente de la Unión Europea, manifieste cómo considera que debe ser esas ayudas y a qué socios leales y no leales se deben repartir. Esta actitud política nos parece esencial, puesto que es a lo que está jugando Marruecos. Lo que no podemos seguir permitiendo es que los pescadores españoles sean rehenes de Marruecos cara a una negociación de este país con la Unión Europea. Nosotros nos rebelamos ante esta actuación.

Me voy a permitir hacer un juicio, ya que no se hace nunca o nosotros lo oímos muy poco. Como parlamentarios tenemos que decir las cosas, y lo vamos a hacer. Muchas veces tenemos dudas de que Marruecos ni siquiera negocie en favor de los intereses del pueblo marroquí. No nos parece que sean casuales las vinculaciones que tanto Filali como el Rey Hassan tienen con los armadores, con la industria pesquera, los numerosísimos intereses que la élite del Gobierno marroquí tiene con los intereses pesqueros. Tenemos serias dudas de que ellos negocien en beneficio de los intereses del pueblo marroquí. Queremos manifestar que en muchas ocasiones tenemos la sensación de que se negocia en función de intereses personales de los miembros del Gobierno marroquí y ligados incluso al propio entorno del Rey Hassan. Esto nos preocupa seriamente porque no se están haciendo concesiones que redunden en beneficio de un pueblo, sino que redundan en beneficio a una élite dominante.

Señor Ministro, le pedimos el mantenimiento de las ayudas, le pedimos que se incrementen las ayudas al conjunto del sector, le pedimos una actuación más relevante por parte de la Unión Europea y, sobre todo, le pedimos al Gobierno —del cual usted es hoy representante— que manifieste sus opiniones políticas sobre cómo debe ser la relación con Marruecos y con el conjunto del Norte de África. Diga usted en el Consejo de Ministros al señor Solana que viaje a Tinduf, que viaje a Argel, y dígame al señor González que manifieste de una vez quiénes son los socios leales del conjunto del Norte de África y quiénes están actuando con una deslealtad manifiesta.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Vidal.

El señor **VIDAL I SARDO**: Señor Presidente, señorías, le agradezco, señor Ministro, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), su comparecencia, oportuna e imprescindible, para debatir de nuevo ahora el estado actual del conflicto originado por el fracaso de la sexta y última ronda de negociaciones entre la Unión Europea y Marruecos, que impide —sigue impidiendo— a 700 barcos de la flota pesquera española y a 9.000 pescadores, especialmente de Andalucía, Canarias, Levante y Galicia, reemprender la pesca en los caladeros de soberanía marroquí y en el caladero canario-sahariano, también controlado por la Monarquía alauita.

Han transcurrido dos meses, señor Ministro, desde su anterior comparecencia, en la que nos informó sobre este grave problema nacional, y no sólo no se ha realizado ningún progreso, sino que se han visto defraudadas todas las esperanzas de llegar a un acuerdo que permitiera faenar a primeros de septiembre o en meses próximos. Por ello, no nos sorprende que con esta situación, a cuatro meses del amarre forzoso de esta flota especializada, que no puede faenar en otros caladeros, y sin que se vislumbren soluciones en breve plazo, no nos sorprende —digo— que se haya agotado la paciencia del sector y que no sean atendidas las llamadas de usted a la calma, ni siquiera ofreciendo continuar con las imprescindibles compensaciones económicas de supervivencia. Compensaciones, señor Ministro, que no podrá mantener indefinidamente y tampoco podrá limitarlas, si se tiene que continuar con ellas, al sector extractivo, sin ampliarlas a los 40.000 empleados dependientes de dicho sector. Nos referimos al sector complementario con empresas transformadoras, comercializadoras y auxiliares, cuyas fuertes inversiones son semejantes a las de los armadores, que también sufren ahora la misma paralización de nuestra flota, y a las que ya les afectaron, además, las paradas biológicas, el cambio de las redes de monofilamento, con lo que ya llevan bastante tiempo desabastecidas de su única materia prima en la que basan su actividad. ¿Qué previsiones tiene, señor Ministro, a este respecto?

Nuestro Grupo condenó las iniciales movilizaciones, pero ahora, sin compartirlas, por ineficaces, comprendemos la lógica impaciencia del sector, porque desde el Gobierno, a nuestro juicio, no se han hecho las cosas bien ni con la suficiente diligencia y eficacia, lo cual nos ha conducido a una situación a la que nunca se tendría que haber llegado. Decíamos que los bloqueos de los puertos son ineficaces, señorías, porque ¿alguien puede creer que Marruecos ha dejado de pescar y de vender sus productos en Europa y en la propia España, por el simple hecho de que se hayan cerrado algunos puertos y que algún día se haya cerrado algún aeropuerto a las importaciones de pescado? El incremento de precios por disminución de la oferta es notorio, y compensa la sustitución del transporte por carretera, en transporte aéreo o la descarga en puertos franceses. Todo ello está conduciendo no sólo al agravamiento de la conflictividad social, sino al enfrentamiento entre las diferentes parcelas del propio sector. ¿Es consciente el señor Ministro de ello? ¿Es consciente Europa de que las ayudas y privilegios concedidos a Marruecos no llegan, tal como decía el compañero de Izquierda Unida-Iniciativa por Ca-

talunya, al pueblo marroquí, sino al entorno dominante de la Monarquía, copropietaria de empresas mixtas, pesqueras o no, en todo el país, y que por ello es una falacia que ni siquiera a corto plazo el astuto Rey Hassan es realmente un baluarte frente al integrismo islámico? ¿Es consciente Europa de que la insolidaridad respecto a nuestro país no sirve al objetivo de progreso del pueblo de Marruecos y a su estabilidad?

Nuestro Grupo sabe que nos hallamos frente a una negociación compleja, con intereses muy contrapuestos entre todas las partes, entre la Unión Europea y Marruecos e incluso a nivel interno europeo. Tal vez de aquí viene parte de la paralización de esta negociación. Pero, señor Ministro, debemos recordar que también por parte de España y de la Unión Europea perdimos seis meses en iniciar las negociaciones desde que Marruecos anunció y acordó con la Unión Europea la suspensión del último año del acuerdo de pesca de 1992, por aplicación, tal como ha dicho usted, del artículo 15. Esperaron a iniciarlas oficialmente a que se hubiera consumado el amarre de toda la flota, y luego la negociación no ha sido, a nuestro juicio, eficiente por parte de la Unión Europea ni apoyada, que sepamos, por contactos bilaterales eficaces. El Gobierno no ha sabido hacer comprender a la Unión Europea la trascendencia que tiene para nuestro país y para el sector profesional extractivo transformador que pueda seguir faenando en estos caladeros, especialmente en el caladero canario-sahariano, en el que tenemos derechos históricos válidos no anulados debido al incumplimiento de Marruecos de las resoluciones de la ONU respecto al referéndum del Sáhara.

Le decimos todo esto, señor Ministro, sin que se pueda poner en duda ni nuestro decidido europeísmo ni que signifique contradicción con el convencimiento con el que nuestro Grupo defiende una política global de solidaridad mediterránea y de desarrollo del Norte de África. En toda negociación influyen multitud de factores, pero son inaceptables las desorbitadas contrapartidas exigidas por Marruecos, que no se corresponden con el esfuerzo de aproximación ofrecido por España y por la Unión Europea, que de alguna forma debería ser también aceptado por España, convencidos como estamos de que será imposible mantener el actual nivel de capturas. Una reducción del 25 por ciento como promedio es, efectivamente, un sacrificio muy costoso para nuestro país. Así lo vemos en el contexto de una negociación puramente pesquera. Pero Marruecos va mucho más allá y usa este contencioso como presión para obtener de Europa más beneficios en un futuro acuerdo global de asociación que signifique sustanciales mejoras respecto al actual tratado preferencial, que seguramente irían también, en parte, y de nuevo, en detrimento y en competencia con otros sectores de la economía productiva española, especialmente la hortofrutícola.

Es en esta impunidad, en permitir que se mezclen presiones y que se mezclen dos negociaciones a la vez, y como coacción añadida la del factor tiempo, y sin réplica ninguna por parte europea, ni siquiera en un emplazamiento temporal para finalizar el acuerdo ni condicionando la continuidad de los privilegios y ayudas europeas de que goza actualmente Marruecos en donde a nuestro

juicio falla estrepitosamente la estrategia negociadora realizada hasta ahora, no tanto en lo que ha dicho el señor Ministro —en la falta de voluntad negociadora y de aproximación de Marruecos—, sino en que Marruecos utiliza todas sus armas, y la Unión Europea solamente buena voluntad.

Nuestro Grupo aplaudió, por las convicciones que he citado antes, el acuerdo de la cumbre de Cannes de destinar al desarrollo mediterráneo del sur europeo y norte de Africa una dotación de 745.000 millones de pesetas. Ello es así porque también la entendíamos vinculada a la negociación pesquera, que afecta esencialmente a nuestro país. Pero su distribución definitiva, a nuestro juicio, debe exigir contrapartidas razonables, si Marruecos desea de verdad verse beneficiadas por ellas.

Desearíamos —el señor Ministro tal vez tenga conocimiento de ello— conocer el contenido del informe de la Comisaria señora Emma Bonino anunciado para mañana su análisis de la situación, sus previsiones y sus soluciones de futuro inmediato y especialmente si en su contenido se refleja la firmeza que hasta ahora, a nuestro juicio, ha estado ausente y, sobre todo, el apoyo que tendrá de todos los países de la Unión Europea este informe de la Comisaria Bonino.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Vasco tiene la palabra el señor Gatzagaetxebarría.

El señor **GATZAGAETXE BARRIA BASTIDA**: Señor Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, nuestro Grupo Parlamentario agradece que haya solicitado, a petición propia, la comparecencia en la Cámara, en la medida en que están en juego cuestiones políticas y económicas importantes en diferentes zonas de la geografía española, pero llamaríamos la atención sobre que usted se halla, al día de hoy, en una situación política en la que no se encuentra su colega marroquí de Agricultura y Pesca, porque usted pertenece a un régimen político democrático, y su colega no pertenece a una sociedad de estas características, en la que quizá debería dar cuenta, como usted lo está haciendo, a un Parlamento elegido democráticamente. Por lo tanto, fijemos unos parámetros claros, nítidos y un contexto político en el que se está produciendo la negociación, ya que se trata de un país, dicho sea con todos los respetos, que obedece a otra mentalidad cultural, a otra situación, en cuanto a sus avances sociales y económicos, y no a una mentalidad occidental. Por lo tanto, cuesta entender qué es lo que está ocurriendo. Es más difícil la posición política de la Unión Europea y obviamente la posición del Gobierno español, en la medida en que participa en una entidad de derecho internacional como es la Unión Europea, en la que de tomarse las decisiones de forma conjunta, con la exigencia de un debate previo, y ello sustentado siempre sobre la base del principio democrático de respeto a la soberanía popular. En la medida en que eso no ocurra en la otra contraparte es muchísimo más fácil la adopción de medidas de presión, la adopción de contraoferta, la adopción de planteamientos que desvirtúan la posición de

la Unión Europea, en la medida en que la toma de decisiones está absolutamente centralizada, y éstas no dependen de lo que un Gobierno elegido democráticamente pueda hacer o de lo que un Parlamento de las mismas características pueda instar a un Gobierno a hacer, sino que dependen de una serie de responsables políticos que no están imbuidos de las características que personalizan a los representantes europeos y que le personalizan en este caso a usted como representante de un Gobierno legítimamente elegido por el pueblo español.

Por tanto, nos encontramos ante un contexto político complicado. Marruecos lleva una estrategia fraudulenta, porque la situación política, su «status» económico, social, su régimen político, le permiten mantener unas estrategias de negociación que no son permisibles ni se pueden entender desde la posición de la Unión Europea, desde el mundo occidental democrático. Y ahí hay que buscar un punto de equilibrio, en la medida en que lo que Europa debería y está intentando hacer, y España como país miembro de la Unión Europea, es, por una parte, buscar un acuerdo satisfactorio, un equilibrio en los intereses contrapuestos en juego: por una parte, el desarrollo económico, social, industrial de un pueblo más atrasado, como puede ser el marroquí, y respecto al cual los europeos debemos mostrar también nuestra solidaridad y al que debemos ayudar, como al resto de los países del norte de Africa, pero a su vez que se respeten una serie de tradiciones, una serie de puestos de trabajo, una serie de actitudes, un «modus vivendi» que existe en zonas de la geografía española muy importantes, y en este momento Marruecos, por circunstancias políticas, económicas y por la preponderancia que ha adquirido, muchas veces sobre la base de las ayudas financieras de los créditos FAD españoles, de las ayudas de la Unión Europea, se permite mantener esta estrategia (diríamos entre comillas) fraudulenta a la hora de la negociación.

Queremos recordarle, señor Ministro, cómo Marruecos, para dar luz al asunto, ha incrementado extraordinariamente la flota pesquera dedicada a la captura del calamar, de la jibia, en definitiva de los cefalópodos. El mayor «holding» marroquí está compuesto por parte de los miembros de la realeza, por parte de miembros del Gobierno. Esa cuestión sería absolutamente lamentable y demoniaca si usted o representantes de otros países europeos tuvieran intereses a la hora de la negociación. Pues eso no ocurre en el caso marroquí. Aparte de eso, siguen faenando en ese caladero, con la aquiescencia de Marruecos, flotas como las correspondientes a países de bandera de conveniencia como San Vicente, países como Rusia o como China; y además de que se permite que estén ahora faenando estos países, Marruecos está utilizando, dentro de la legislación pesquera interna, un «modus» social, un «modus» protector que no se acomoda tampoco, en ningún caso, al que tenemos en la Unión Europea. No hay un régimen protector de seguridad social; los sueldos son ínfimos. En definitiva, vemos una negociación verdaderamente complicada para Europa, y aunque usted tenga que asumir una responsabilidad política, como la tendrá que asumir (se lo decimos con toda sinceridad), hay una responsabilidad de la Unión

Europea, no sólo del Gobierno español, en la medida en que la estrategia y todas las relaciones con Marruecos no se circunscriben a la relación bilateral España-Marruecos, sino que ya hay una tradición, hay el acuerdo anterior y hay, en definitiva, un contexto global en el que se enmarcan las relaciones entre Marruecos y la Unión Europea.

Por tanto, visto este contexto, ¿qué podemos hacer, qué es lo que quiere Marruecos? Señor Ministro, a nuestro juicio, nos encontramos ante la crónica de unos acontecimientos anunciados. Marruecos ha estado haciendo (lo sabemos y hay que decirlo alguna vez) el paripé. Se sabía que en agosto no se podía llegar a ningún acuerdo. La Unión Europea y el Gobierno español tenían que intentar forzar, fuera como fuera, una ronda negociadora, porque el sector pesquero español estaba ardiendo. Por tanto, había que dar la sensación de que en agosto se trabajaba, pero sabíamos, y se sabía por parte de quienes conocen los entresijos de la negociación, que no iba a haber un acuerdo. ¿Por qué? Porque Marruecos pretende contextualizar, globalizar la negociación.

¿Qué es lo que pretende Marruecos? Marruecos pretende, en definitiva, lo que ha logrado Noruega. Noruega entra en el Espacio Económico Europeo, no entra en la unión política, y Marruecos pretende lo mismo: acceder a un régimen económico semejante al del Espacio Económico Europeo, de una mayor liberalización, de una desarancelización de la economía. En definitiva, ¿qué es lo que ve Marruecos en Europa y qué es lo que ve Marruecos en España? Marruecos ve el mercado, y el mercado es lo que da riqueza, genera actividad económica; el mercado español genera unos precios muy buenos y eso es lo que en definitiva quiere Marruecos. En contraprestación a ello, Europa, el Gobierno español debe defender un principio tradicional de la política pesquera, que es el de acceso a los recursos a cambio de acceso a los mercados. En este caso sería viceversa: acceso al mercado a cambio de acceder al recurso.

En definitiva, nos vemos ante una negociación muy difícil, en la que de una u otra manera nosotros vemos que, por las afirmaciones que usted ha realizado en los últimos tiempos, algún ajuste se va a producir. El tema está en la importancia de ese ajuste, o si tienen que admitirse las desproporcionadas peticiones que hace Marruecos de reducciones del 65 por ciento en cefalópodos, o las reducciones en arrastre demersal, en arrastre pelágico, en cerco; efectivamente eso no se puede aceptar por parte de la Unión Europea, pero todas las partes negociadoras saben que se va a producir algún ajuste de alguna manera, y eso encara la negociación y la inviste de realidad. El tema está en cuánto y qué alternativa hay respecto a eso, porque, como decían también dos portavoces de grupos que me han precedido en el uso de la palabra, aparte de la enorme crisis y la enorme tensión que hay en el sector extractivo, se están generando unas regulaciones de empleo enormes en el sector comercializador, en el sector de la industria auxiliar de cajas, de envasados, etcétera, y eso, señor Ministro, ha de abordarse.

Sabemos que el Ministerio de Agricultura y Pesca, junto con el Ministerio de Trabajo, ha creado una mesa

sectorial para abordar los problemas sociales. Creemos que hay que incorporar también a las comunidades autónomas, porque la incidencia económica, laboral, industrial que va a tener todo este empleo inducido, que está afectado también por la parálisis, por la inactividad de Marruecos, hay que abordarla y hay que darle una solución, y no es sólo responsabilidad del Gobierno central: es responsabilidad de la Unión Europea, también en parte del Gobierno central y de las comunidades autónomas. Por tanto nosotros, señor Ministro, la sugeriríamos que para paliar los efectos sociales, que no se van a producir sólo en el sector extractivo, sino que se están produciendo en toda la cadena de la distribución, en el sector comercializador, en la distribución, en la industria auxiliar, en todo el entramado económico que rodea a la actividad pesquera, se abordara y se ampliara ese grupo de trabajo que ustedes tienen creado entre el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Agricultura y Pesca a las comunidades autónomas, porque es necesario comprometer a todos los poderes públicos españoles y a la Unión Europea en la incidencia que esto va a tener.

No olvidemos que si los armadores están recibiendo una ayuda, los tripulantes están recibiendo una ayuda, los armadores o los empresarios que tienen una pequeña industria de comercialización, o tienen un pequeño taller auxiliar, o tienen una empresa suministradora de materiales o de provisión de efectos navales, están realizando regulaciones de empleo y esos autónomos, esos pequeños empresarios no reciben ese tipo de ayudas, y eso está generando una tensión impresionante. Además, vamos a ver dentro de poco tiempo cómo se van a producir una serie de confrontaciones y de conflictos entre subsectores pesqueros españoles de diferentes zonas de la geografía andaluza. Por tanto, señor Ministro, antes de que eso se produzca, nosotros le sugerimos que aborden urgentemente el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Agricultura y Pesca con las comunidades autónomas esta cuestión.

Nos gustaría también que nos diera información de en qué situación se encuentra el uso, la administración y la disposición que Marruecos está realizando de las aguas del pueblo saharauí, porque si esa estrategia fraudulenta se está realizando para la Unión Europea, ¿qué no se hará respecto a un pueblo que está en un proceso autodeterminante y que, por ciertos comportamientos, también fraudulentos, no ha podido todavía tomar una decisión libre y soberana sobre su futuro político, en definitiva, la celebración del referéndum autodeterminante? Nos gustaría conocer cómo está, en la fase de negociación, el uso y disposición, así como la administración de estas aguas, y cómo podría afectar a un posterior cambio de «status» político del que en este momento tiene el pueblo saharauí.

Finalizo, señor Ministro, manifestándole que nuestro Grupo Parlamentario ve también difícil la negociación cuando Marruecos, dentro de su estrategia, cuando la Unión Europea o el Gobierno español le ofrece alternativas, como ir a un sistema de partenariado, ir a un sistema de constitución de sociedades mixtas, que es un mal menor, pero que es una alternativa en la medida en que se mantiene un empleo dentro de diferentes zonas de la geo-

grafía española, que esos tripulantes van a seguir cotizando al régimen de la Seguridad Social español, y sigue poniendo trabas, limitaciones, en ese ámbito, y está exigiendo una serie de cortapisas que no existen en el resto de la economía marroquí, mientras hay una liberalización de la economía de las inversiones de los países de la Unión Europea en el resto de la economía, y cuando los europeos pueden tener una mayoría en el capital de las diferentes actividades económicas que se desarrollan en dicho país, se establece una cortapisa, una limitación y una restricción en la legislación interna marroquí de que no puede haber inversiones europeas superiores al 51 por ciento en industrias relativas al sector extractivo de pescado. ¿Por qué se produce eso? En definitiva, si indagamos, y con un razonamiento lógico, vemos que nuevamente hay intereses —también lo decía algún otro portavoz que me ha precedido en el uso de la palabra— que no son propiamente públicos, sino que son privados, y que la generación de actividad y el incremento elevado de determinados rendimientos que últimamente se han producido en Marruecos en el sector pesquero se ha debido a la explotación de la flota cefalopodera. He ahí por qué Marruecos pone cortapisas. Señor Ministro, nosotros creemos que puede ser una solución, una alternativa que se planteó por parte de la Unión Europea y que, en definitiva, se ha de indagar en tal sentido.

Finalizo manifestando que, tal como está la cuestión, nuestro Grupo Parlamentario le ofrece su apoyo y entiende la dificultad negociadora del Gobierno central. Esperemos que, tal como se ha demostrado hasta ahora, haya una mayor coherencia y una mayor solidaridad que la que ha habido en lo relativo a la negociación con Canadá. En este sentido, visto el contexto, el ámbito y lo que se pretende, nuestro Grupo Parlamentario apoya en este momento la labor que está realizando el Gobierno en cuanto a la consecución de un acuerdo pesquero más equilibrado y más satisfactorio para el sector pesquero español.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo de Colación Canaria, el señor Mauricio tiene la palabra.

El señor **MAURICIO RODRIGUEZ**: Señor Presidente, quiero aprovechar la comparecencia del señor Ministro, que mi Grupo agradece, para, a la vista de su información sobre las rondas negociadoras que ha habido entre la Unión Europea y Marruecos, hace algunas reflexiones sobre lo que, sin duda, para nosotros aparece, hasta el momento, como un fracaso que no nos tiene que sorprender en absoluto. De la intervención del señor Ministro, las dudas que a mí se me han planteado es que no sé si, por táctica negociadora o por prudencia, está explicando todo lo que piensa o el señor Ministro sólo dice una parte de lo que piensa, y a mí me gustaría escucharle, en su respuesta, si las reflexiones que nos ha hecho no eran más que para abrir boca, por así decirlo.

¿Qué quiero decir con esto? Parece que el Ministro llega y nos dice: hemos empezado una negociación, que nos ha sorprendido porque lo que empezó siendo una revisión de un acuerdo ha forzado una renegociación de un

acuerdo, y lo que esperábamos que fueran posturas razonables nos hemos encontrado con que han sido un conjunto de propuestas que nos han sorprendido porque algunas de ellas incluso van contra los intereses del propio Reino de Marruecos, por ejemplo, en la conservación del sector pesquero. Dice que estaba dispuesto a un arbitraje, como se ha planteado en otras ocasiones, un arbitraje científico para la preservación y regeneración de los recursos, porque está claro que Marruecos está haciendo una reflexión sobre ese tema, que es equivocada y que yo también considero equivocada. Luego, nos encontramos con que, muy paternalmente, la negociación de la Unión Europea se hace para intentar crear un clima de confianza —así se nos ha dicho—, empezando un método de negociación desde las partes más fáciles a las partes más complicadas, para que así se viera que era posible y fácil llegar a un acuerdo.

Yo me pregunto, ante la suspensión «sine die» de las negociaciones, a la vista de lo que el Ministro ha calificado de falta de voluntad negociadora de Marruecos, ¿no era evidente desde el primer momento que no había una voluntad clara de llegar a acuerdo ahora? ¿No da la impresión —y por tanto tenemos que llegar a esa reflexión— que lo que el Ministro, al final de su intervención y pasando por el tema de puntillas, nos ha dicho del conjunto de las relaciones, del acuerdo de cooperación, de las propuestas de asociación, de las compensaciones para crear un necesario ambiente de serenidad, etcétera, era en definitiva la posición inicial de negociación que tiene la comisión negociadora marroquí? Yo creo que es evidente. Marruecos, en el desarrollo de los acuerdos del GATT, los temas agrícolas que fueron objeto de negociación con la Unión Europea —y ahora haré una breve reflexión sobre eso—, ahora con el acuerdo pesquero y posteriormente, con el tratado comercial preferencial o el acuerdo al que llegue con la Unión Europea, se está jugando cuestiones muy importantes. A mí me parece que no es que la Unión Europea amenace con que si en el tema pesquero no se llega a acuerdos razonables, tendremos una capacidad de presión sobre el tratado o el acuerdo de cooperación. Lo que es evidente es que Marruecos, hasta noviembre, aproximadamente, es decir, la novena o décima ronda negociadora, no va a llegar a acuerdos hasta saber qué compensaciones va a obtener en el acuerdo de cooperación. Esa es la impresión que da, porque no se está negociando en absoluto con una voluntad de llegar a acuerdos, con un regateo razonable, normal, desde el punto de vista de la negociación sobre una zona que sin duda alguna es de soberanía marroquí, aunque lamentablemente se la llama el banco pesquero canario-sahariano, sea dicho por el portavoz del Grupo de Coalición Canaria.

Si esto es así, ¿por qué no se ha forzado antes todo un proceso de negociación global? ¿Por qué no tratar con el Reino de Marruecos y con el Magreb en conjunto, con firmeza, no a base de negociar los tomates por un lado, que fue el error gravísimo que nosotros denunciábamos? Porque esto que le estoy diciendo ahora, señor Ministro, ya se lo dijimos cuando se llevó a cabo la negociación de los acuerdos agrícolas, y se trató de los derechos de entrada del tomate marroquí en Europa y el sacrificio que tuvieron que soportar, en este caso, las exportaciones canarias y las del

levante español. Nosotros dijimos que no había que negociar eso por un lado, los acuerdos pesqueros, por otro, y los acuerdos de cooperación, por otro, sino que había que intentar, desde una visión global, que Europa se plantee globalmente la necesidad de cooperar con el Magreb. Después vienen las histerias: que si el fundamentalismo argelino, que si Marruecos es el punto de freno a la inestabilidad del Magreb, del desarrollo del fundamentalismo en un país como Argelia. Y entonces viene las concesiones, porque en la Unión Europea hay intereses parciales —de ahí el fracaso de la negociación—, por lo que siempre se quieren hacer negociaciones por un lado, que no supongan ningún coste para determinados países. Yo creo que el fondo de la cuestión es que no hay que seguir haciendo con Marruecos este juego de buenos y malos, en el que los marroquíes son los malos, el rey Hassan es el astuto rey aluita y todas estas historias que no sirven en las negociaciones internacionales. Las negociaciones internacionales se hacen siempre sobre la base de que un buen acuerdo se hace entre dos, y nadie engaña a nadie, y que los intereses positivos y negativos, sopesados en la balanza, son los que cuentan y no las astucias enrevesadas y complicadas del grupo del rey Hassan II de Marruecos, sino los intereses generales de Marruecos y los intereses generales de la Unión Europea.

En ese marco, lo que nosotros opinamos es que, si el acuerdo de cooperación supone ayudas económicas e inversiones en el Magreb, está claro que hay países de la Unión Europea que no están interesados en absoluto en los incrementos de los presupuestos comunitarios. Siempre quieren pagar, no con dinero, no con inversiones, no con ayudas; quieren pagar con cupos que, si son del tomate canario o son del tomate levantino, se les da a los marroquíes, porque eso no les cuesta nada a Alemania, no les cuesta nada a determinados países. En el caso de la Unión Europea, siempre se paga con los intereses españoles o con los intereses más débiles. Creo que sería interesante que se nos aclararan estas dudas que tenemos y que estamos planteando. Si no hubiera habido oscurantismos, si el Gobierno español —como alguien aquí ha explicado— y el Presidente del Gobierno español, hoy Presidente de la Unión Europea, hubiese abierto todo un proceso de explicación de adónde hay que ir con un acuerdo de cooperación con el Magreb en conjunto, qué compensaciones hay que dar, estando los acuerdos pesqueros como elementos complementarios y los acuerdos agrícolas y el desarrollo de la Organización Mundial de Comercio como acuerdos complementarios, yo estoy convencido de que, en ese marco, las posibilidades de acuerdo hubieran sido reales. En este momento, lo único que se busca son las astucias de un régimen más o menos autoritario —que tiene menor presión de opinión pública sin duda alguna, como aquí se ha dicho—, frente a la división de los socios europeos, que cada uno anda por su lado, como ha pasado en el asunto de Yugoslavia y como está pasando, desgraciadamente, en el Magreb, ya es ahora de que desde la presidencia europea se intente aglutinar, en este caso desde la perspectiva de los países mediterráneos, los intereses generales de Europa.

En consecuencia, nuestro planteamiento es el siguiente. ¿Por qué no nos explican —que lo estamos pidiendo desde

el año pasado— cuál es la estrategia negociadora del Gobierno español, que nadie nos lo explica, global, de negociación del acuerdo de cooperación con Marruecos? Y si es así, ¿qué costes tiene? ¿A quién va a sacrificarse, porque ése es el tema que viene después? ¿A qué sectores económicos, agrícolas o de otro tipo se va a sacrificar para no incrementar los presupuestos comunitarios, si es que hay una estrategia negociadora para que no haya sorpresas después, y si un acuerdo o una negociación global no es el marco que exige Marruecos y que de verdad le interesa a Europa y a nosotros? ¿Esta es una negociación de doña Emma Bonino, del señor Atienza y de algunos otros ministros europeos en el terreno puro y exclusivo de un acuerdo pesquero o es un acuerdo global político de gran interés para Europa que la Conferencia del Mediterráneo tiene que plantear con toda fuerza y es el único marco de solución de estos problemas? Nosotros creemos que las cosas van en esa dirección. Si no fuera así, por lo menos, infórmennos con datos y con detalle. El Ministro en su comparecencia nos tenía que haber dado datos mucho más precisos porque así hubiésemos podido saber cuál es la estrategia negociadora global de la Unión Europea, si es que existe, y si el problema del tiempo es un arma que utiliza Marruecos en este caso para forzar la presión de los sectores duramente afectados europeos, pero fundamentalmente españoles, en esta negociación para que la presión fuerce a un acuerdo en condiciones difíciles y malas para los intereses europeos.

Nosotros, en esa línea, lo que pedimos, naturalmente —sumándonos a lo que han dicho muchos otros portavoces parlamentarios—, es que si se está ante una batalla de resistencia —utilizando una terminología sindical—, utilícese una caja de resistencia; que las compensaciones del instrumento financiero de ordenación pesquera que ha explicado el Ministro, con las ayudas a las flotas, a corto y medio plazo, se incrementen sustancialmente, sobre todo a los pescadores y a las actividades complementarias, que están también sufriendo, como han explicado varios portavoces, una situación muy difícil. «Caja de resistencia» —entre comillas— para que podamos resistir una negociación tan dura y tan global, pero que sin duda no es una negociación coyuntural ni sectorial. Se puede llegar a un buen acuerdo, nosotros estamos convencidos de ello, y será un acuerdo duradero y fructífero, porque a Europa no le interesa un Magreb débil; lo que nos interesa es un Magreb fuerte, que haga un buen tratado de asociación, no hablar de socios malos ni de socios buenos, sino de intereses mutuos y de cooperación internacional. En ese marco, los pueblos siempre se entienden, y no se entienden cuando lo que hay son ventajillas para salir del paso y métodos de negociación parciales y no globales, que son los que interesan a Europa y al Magreb.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Moragues.

El señor **MORAGUES GOMILA**: Señor Presidente, ante todo, quiero agradecer, en nombre del Grupo Socialista, la comparecencia del señor Ministro en la Comisión

para dar conocimiento de los resultados y de la situación de la negociación entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos para la renovación del acuerdo de pesca. Es interesante en aras a la claridad informativa y a recuperar un debate que se ha producido y reproducido en innumerables ocasiones a lo largo de estos últimos meses. Del debate siempre se pueden extraer algunas ideas o, por lo menos, dejar claro cuáles son los planteamientos que cada uno de los grupos defiende en esta Cámara ante un problema tan complejo como el de la revisión de este acuerdo pesquero.

A mí me ha parecido que el debate de esta tarde ha demostrado un cierto grado de incomprensión por parte de algunos grupos parlamentarios, fundamentalmente del grupo mayoritario de la oposición, incomprensión interesada ante la revisión de este acuerdo. Incomprensión porque me parece, a raíz de las explicaciones que ha dado su portavoz, que no ha entendido cuál es el problema que tiene el sector pesquero español, que hemos discutido muchas veces en esta Cámara, de sobredimensión de la flota que, independientemente de que se cerrara o no este acuerdo o cualquier otro, están atacando las administraciones competentes, que son las administraciones autonómicas. Vale la pena recordar que son las competentes para atacar la reestructuración de la flota, y nos consta a todos los grupos que se está haciendo. Pero éste es un problema muy importante ante el cual repito que la muestra de incomprensión es muy notable.

Otro de los problemas que no se entiende por parte de algunos grupos es lo que significa la Unión Europea. Si alguna política en el conjunto de Europa está comunitarizada, precisamente es la política pesquera. Ya no se puede hablar de políticas pesqueras de países miembros, sino que se tiene que hablar de la política pesquera global. Esto hace que la negociación no sea bilateral entre España y el Reino de Marruecos, sino que sea una negociación entre la Unión Europea y este país, lo cual obliga a una negociación en términos muy distintos a los utilizados por muchos portavoces que me han precedido en el uso de la palabra.

Es cierto que la negociación con Marruecos debía demostrar la falta de voluntad que tenía Marruecos a la hora de plantear la revisión del acuerdo; pero esto que es tan fácil de decir, es necesario hacerlo y, para hacerlo, es preciso también que transcurran una serie de sesiones de negociación, para que quede claro ante los países miembros de la Unión Europea que no existe esta voluntad de negociación, esta voluntad de llegar a acuerdos.

La Unión Europea ha demostrado su interés por llegar a acuerdos, modificando posturas, aceptando planteamientos, pero, en cambio, Marruecos, después de casi seis meses, está defendiendo las mismas posturas desde el principio, posturas que, por otro lado, fueron rechazadas inmediatamente después de haberse puesto sobre la mesa por las autoridades pesqueras no solamente españolas, sino europeas.

Otro de los problemas de incomprensión que ha demostrado la sesión de esta tarde es la falta de aceptación de que se está negociando con un país soberano. Marruecos está defendiendo sus recursos e intereses de la forma en que mejor le parece. Independientemente de que nos guste más

o menos lo que está haciendo y cómo lo está haciendo, tenemos que respetar que Marruecos es un país soberano y que nosotros, la flota europea, está pescando en aguas jurisdiccionales marroquíes. Y aquí, las condiciones de juego las pone el propietario de las aguas territoriales y de los recursos, y no podemos utilizar expresiones de exaltación patriótica, de ínfulas militaristas, porque no es la forma en que una nación soberana y una organización de países como la Unión Europea ponen sobre la mesa a la hora de negociar o renovar el acuerdo pesquero. No es éste el camino, porque este camino, emprendido por algunos portavoces, concretamente por el portavoz del Partido Popular, no lleva a ninguna salida.

Tampoco se ha querido entender cuáles son la dinámica y los objetivos de la negociación que ha llevado a cabo la Unión Europea y la postura española en el contexto de esta negociación. Era importantísimo, continúa siendo importantísimo, siempre es muy importante mantener la solidaridad de los países miembros. Es fundamental para nuestro país, que tiene algunas veces fama de tener una flota o sector pesquero que puede ocasionar algunos problemas, que el conjunto de los países miembros de la Unión Europea esté de acuerdo con la política que el Reino de España en este caso quiere mantener con su flota en las aguas jurisdiccionales marroquíes. Esto es importantísimo; esto creo yo que se ha logrado con creces, lo cual demuestra, contrariamente a los argumentos utilizados por otros portavoces, que la negociación se ha llevado bien, que los resultados aún no han llegado, pero que la negociación se está llevando bien y que la postura que está defendiendo el Gobierno español no es una postura de debilidad. Otro de los condicionantes de esta negociación es mantener la solidaridad del sector extractivo. Creo que también se ha conseguido con creces.

Un conflicto tan largo en el tiempo como el que estamos soportando, como el que está soportando el sector pesquero, se está tomando con una tranquilidad bastante envidiable, exceptuando algunos lamentables incidentes que todo el mundo, que todos los organismos u organizaciones han condenado. ¿Por qué el sector pesquero está en esta situación de expectación, de prudencia y de firmeza? Porque está de acuerdo con la negociación, con los planteamientos, con la postura, con la defensa de sus intereses que está haciendo el Gobierno español en primera instancia y, en segunda, la propia Comisión Europea.

También falta decir algo bastante importante como guinda a este pastel de la solidaridad de los países miembros y del sector: la solidaridad de las comunidades autónomas. Es chocante ver cómo hay distintas posturas en un mismo grupo porque cuando habla como grupo político está atacando una postura negociadora, pero cuando está hablando desde las instituciones, las instituciones gobernadas por el mismo grupo están de acuerdo y al lado del sector, respaldando las actuaciones de los representantes políticos ante la Unión Europea y el papel que está jugando en la negociación con Marruecos. Esta es una contradicción que debe ponerse sobre la mesa.

Se ha dicho aquí que se ha hecho mal la negociación y no se ha avanzado más. Se ha dicho que se ha hecho mal la

negociación, que tenemos una postura de debilidad, etcétera. Pero, ¿es que alguien piensa que estaríamos en mejor situación negociadora si se hiciera desde fuera de la Unión Europea, si la negociación fuera bilateral entre España y Marruecos? Porque éste es otro de los sonsonetes que reiteradamente se están utilizando a lo largo de estos últimos meses cuando se habla de la negociación con Marruecos. Yo he llegado a oír dentro de esta Cámara algunas intervenciones que prácticamente solicitaban la salida de la política pesquera por parte del Estado español. Yo lo he oído con estas orejas, que no son precisamente pequeñas. Y que oyen bien, efectivamente. **(Risas.)**

Cuando se dice que se ha hecho mal la negociación, habrá que explicar por qué, porque el argumento utilizado a «sensu contrario» ha sido solamente la fuerza y no se concreta en nada. Me gustaría a lo largo de las próximas semanas, que seguro tendremos ocasión de debatir nuevamente este problema, oír argumentaciones un poco más potentes y no descalificaciones tales como que se ha hecho mal la negociación, la postura de debilidad del ministro, de España, etcétera. Creo que esto no ayuda en absoluto a la consecución de los fines que estoy seguro que todos los grupos políticos de la Cámara persiguen en un debate como el de hoy.

El problema es que a este portavoz le causa sorpresa la postura que mantiene muchas veces el Grupo Popular ante este conflicto. Con algunas de las manifestaciones que hemos oído en los últimos días lo único que está haciendo el Partido Popular, aparte de romper esta solidaridad que existe, como he dicho antes, entre los países miembros, entre el sector y entre las comunidades autónomas, es romper también la solidaridad entre los grupos políticos, porque parece que lo que está haciendo, yo creo que sin querer, es defender los propios intereses negociadores de Marruecos. **(Varios señores diputados: ¡Muy bien!—El señor Ramírez González: ¡Qué barbaridad!) Es así, señorías, y estoy seguro que no es lo que persigue, porque conozco al portavoz del Grupo Popular, y estoy convencido de que no es lo que quiere, pero la verdad es que las consecuencias de algunas de las intervenciones que hemos oído en este país en las últimas semanas lo único que hacen es reforzar la postura negociadora de Marruecos, que deberíamos ser capaces de romper precisamente recuperando la solidaridad interna entre los grupos políticos, como tenemos la solidaridad de los Estados miembros, del sector y de las comunidades autónomas. Esta es una responsabilidad que deben asumir los representantes del Grupo Popular. Yo les pediría que la asumieran rápidamente para reforzar la postura negociadora de la Unión Europea y la postura española ante la misma.**

Señorías, para terminar hay que decir que, dado como está planteado el conflicto, la responsabilidad inmediata que tiene el Gobierno español y los grupos políticos de esta Cámara es intentar paliar las consecuencias negativas que derivan precisamente de esta situación conflictiva, consecuencias negativas que reciben directamente las tripulaciones, las embarcaciones, aparte de las que sufre el sector pesquero no extractivo. Hay que reconocer que el Gobierno español actuó con presteza en el mes de mayo,

cuando se aprobaron un conjunto de ayudas para paliar precisamente estas consecuencias negativas que esperamos puedan disminuirse a lo largo de los próximos días. Quiero anunciarles, señorías, que el Grupo Socialista va a presentar una proposición no de ley solicitando no sólo mantener las ayudas actuales, sino aumentarlas para, como decía, ayudar a paliar las consecuencias negativas que muy especialmente reciben las embarcaciones y tripulaciones; ayudas que deben venir de los fondos comunitarios, no del IFOP sino de las medidas que adopte la Comisión Europea. En ese sentido, quiero anunciarles la presentación de esta iniciativa.

Quiero añadir que el Grupo Socialista va a presentar una solicitud para que se invite a la comisaria Bonino a visitar y a debatir en la Comisión Mixta para las Relaciones Europeas de la Cámara con nuestros representantes la problemática planteada en la negociación del acuerdo pesquero.

Quiero decirles, para acabar, que el Grupo Socialista no quiere un acuerdo cualquiera. El Grupo Socialista está empeñado, conjuntamente con el Gobierno —y me consta que con el resto de la Cámara—, en conseguir un buen acuerdo, no cualquiera. Por esto le pedimos al Ministro que prosiga las negociaciones, los intentos que hasta ahora ha llevado a cabo ante la Comunidad Europea para que este acuerdo sea posible en el menor plazo de tiempo, defendiendo posturas de firmeza pero teniendo en cuenta la prudencia necesaria ante un conflicto plagado de problemas, de intereses, de susceptibilidades que se deben vencer desde la negociación con Europa. **(El señor Fernández de Mesa Díaz del Río pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fernández de Mesa, supongo que la pide por alusiones. A estos efectos, tiene S. S. la palabra.

El señor **FERNANDEZ DE MESA DIAZ DEL RIO**: Simplemente voy a contestar a las alusiones concretas que ha hecho el señor Moragues a la intervención que ha tenido este portavoz.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fernández de Mesa, en cualquier debate se produce algún tipo de alusiones a las posiciones de cada grupo. En este caso no le he concedido la palabra para rebatir la argumentación global del señor Moragues. Efectivamente, hay una alusión muy concreta a su grupo parlamentario a cuyos efectos tiene S. S. la palabra.

El señor **FERNANDEZ DE MESA DIAZ DEL RIO**: El grado de incomprensión que nosotros podamos tener con el Gobierno o con el Grupo Parlamentario Socialista, que parece ser el único que está de acuerdo con las tesis del Gobierno, está avalado por lo que el sector en este momento está reivindicando en España entera. Y yo no sé dónde usted ve la paz en el sector, hoy por hoy. Yo lo único que leo al abrir los periódicos, aunque haya personas que se enteren también solamente por los periódicos de lo que dice y pasa en España, realmente, señor Moragues, es que

el sector pesquero en España, hoy por hoy, no está de acuerdo con lo que está haciendo el Gobierno español.

Usted habla reiteradamente del problema de que la flota española está sobredimensionada. Yo digo que usted está haciendo un flaco favor al sector pesquero español reiterando permanentemente que nuestro sector está sobredimensionado. Ya se encargarán aquellos que tengan interés en que recortemos nuestra flota de recomendárnoslo permanentemente. Esto me lo acaba de decir a mí, señor Moragues. Señor Moragues, usted ha hablado de exaltación patriótica, de ínfulas militaristas. Al margen de la gracia que puedan tener esos estereotipos que usted maneja, yo le puedo decir que los dueños de las aguas son los marroquíes, que están en aguas de Marruecos; que los propietarios de los peces que están en esas aguas probablemente sean los marroquíes. Pero de la pesca, no. Porque la pesca es el mercado pesquero y la pesca es para España, como plataforma continental, uno de los factores más importantes para que precisamente en estos momentos estemos hablando de la pesca en el caladero marroquí.

Por tanto, señor Moragues, no confunda lo que son los peces en el agua con la pesca y todo lo que ello conlleva.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fernández de Mesa, le había dado la palabra para contestar a una alusión muy concreta a su persona y a su Grupo. A estos sólo efectos le he dado la palabra. Si reabre el turno, tendré que volver a dársela a los demás.

El señor **FERNANDEZ DE MESA DIAZ DEL RIO**: Es que en lugar de fijar su posición en relación con la intervención del Gobierno, lo ha hecho para descalificar la de este grupo parlamentario, y ése no era el objeto de la intervención.

Yo quiero decirle, señor Presidente, y concluyo, que, hablando de que el Partido Popular pueda defender o no los intereses de Marruecos, eso es una falacia inaceptable, señor Moragues. El grupo Parlamentario Popular ha mantenido un silencio muy prudente, durante muchos meses, ante el silencio permanente de este Gobierno, puesto que todo lo que ha caído en España hoy en día en materia pesquera desde el 27 de junio hasta el día de la fecha, este Ministro no ha comparecido ante esta Cámara, que era donde tenía que haber explicado lo que iba pasando en la negociación. Señor Moragues, quiero decirle que la solidaridad interna entre los grupos políticos en España tendrá que pedirla y solicitarla el Gobierno con sus actuaciones. Y no nos puede pedir solidaridad interna para algo con lo que no estamos de acuerdo, siendo ésa una de las reglas de la democracia.

Termino diciéndole, señor Moragues, que si ustedes van a presentar una proposición no de ley para las ayudas a marineros y armadores —no le he oído citar al sector no extractivo— ya van a remolque del Grupo Parlamentario Popular, que la presentó hace bastante más tiempo.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Moragues tiene la palabra solamente a los efectos en que ha dicho contradicho y citado.

El señor **MORAGUES GOMILA**: Efectivamente, no voy a entrar en el debate porque, como he dicho antes, sumpongo que vamos a tener ocasión en la próxima semana de volver sobre el tema.

Señor Fernández de Mesa, no era mi intención descalificar las posturas políticas que defiende su Grupo, que para mí son absolutamente legítimas y respetables. Algunas no las comparto, como éstas. Yo le he dicho que estoy seguro de que ustedes no buscaban esta finalidad, pero con algunas de las declaraciones que se han estado haciendo en estos últimos días lo único que se ha conseguido ha sido beneficiar la postura negociadora de Marruecos, porque han roto la solidaridad interna imprescindible para sentarse en una mesa de negociación con Marruecos.

He dicho que ésta es nuestra interpretación, es mi interpretación, que a lo mejor está equivocada. Al igual que yo acepto y respeto sus argumentos, usted estará de acuerdo o no, pero en absoluto quería descalificarle. Sigo diciendo lo mismo: es imprescindible recuperar la solidaridad de todos los grupos políticos para atacar —si se me permite la expresión, también militarista— la revisión del acuerdo que tenemos sobre la mesa.

El señor **PRESIDENTE**: Para contestar a las preguntas y observaciones que se han formulado por parte de los distintos grupos, tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION** (Atienza Serna): Señorías, en primer lugar, tengo que decir que no me ha sorprendido en absoluto la intervención del señor Fernández de Mesa. Creo que, una vez más, ha dado muestras de su demagogia. Está usted siempre mucho más preocupado por la forma de su discurso que por el fondo y, además, se lee usted muy poco los papeles. Normalmente se prepara bien las intervenciones desde el punto de vista de la forma, muy grandilocuente y con mucha demagogia, pero incurriendo en múltiples desconocimientos, algunos de ellos muy flagrantes. Sólo le voy a mencionar algunos.

Habla usted de la parada biológica en septiembre y octubre, pero desconoce que esa parada biológica figura ya en el acuerdo de 1992, que ahora ha expirado. Habla usted de que el IFOP no está previsto para la compensación por paradas no programadas, lo cual es falso porque el IFOP está previsto. El artículo 14 del Reglamento así lo establece. Léase usted los papeles y podrá hablar con un poquito más de rigor y menos frivolidad. Establece que esos recursos pueden ser utilizados para la compensación por paradas no programadas. Eso no quiere decir que nosotros no mantengamos una reivindicación sobre la obtención de recursos adicionales comunitarios para que los que destinemos a esta parada no vayan en detrimento de otros objetivos muy importantes que queremos para nuestra flota: modernización, adaptación, acuicultura, desarrollo de nuestra infraestructura de transformación y de comercialización, etcétera. Por tanto, estamos reclamando de la Unión Europea que establezca mecanismos presupuestarios de iniciativas comunitarias, de un reglamento «ad hoc», de la línea de los fondos de pago por acuerdo con ter-

ceros países. No nos preocupa tanto cuál sea la línea presupuestaria de la que lo obtengamos como el hecho de obtener recursos adicionales.

Habla usted también de que el Gobierno español no ha establecido ninguna iniciativa de carácter bilateral para apoyar las negociaciones. Quizá olvida usted que el Ministro de Asuntos Exteriores se ha desplazado a Rabat precisamente para impulsar las relaciones con Marruecos y apoyar unas negociaciones que son de competencia y de responsabilidad de la Unión Europea. No le interesa a España que estas negociaciones se bilateralicen, porque hay una estrategia a la que se apunta demasiada gente, y desgraciadamente se apuntan ustedes, de reforzar ese carácter bilateral para impulsar el aislamiento de España en la Unión Europea. Ese es un flaco servicio a los intereses de la flota española y a los intereses españoles. Exactamente igual que el flaco servicio que realizan ustedes permanentemente —y ésa es la mayor recriminación que le voy a hacer—, rompiendo una unidad casi total a favor de las posiciones que vienen manteniendo la Unión Europea y el Gobierno español. Respaldo de los armadores en su reunión del pasado día 30, de los sindicatos en su reunión del pasado día 30 con este Ministro, de las comunidades autónomas en esa misma reunión, de todos los Estados miembros y del conjunto de la Comisión Europea. Es decir, de todos menos ustedes, que se dedican, por ver si sacan una pequeña rentabilidad, una miserable rentabilidad política, a acusar al Gobierno de debilidad, a intentar erosionar esa posición, para ver si consiguen así reforzar —no sé si ésa es la voluntad, pero en cualquier caso ésa es la apariencia— las posiciones de la otra parte en la mesa de negociación. Creo que le hacen ustedes un flaco favor a la Unión Europea y a las posiciones de la flota española intentando permanentemente debilitar las posiciones de la Unión Europea al criticar al Gobierno español. Además, están ustedes haciendo ese doble juego de decir que la Unión Europea lo hace razonablemente bien, la comisaria lo hace bien, pero es el Gobierno español el que lo hace mal.

Sepa usted que la Unión Europea hace lo que tiene que hacer, que es defender los intereses de la flota comunitaria. Y lo está haciendo con el respaldo del Gobierno español, que está participando —como todo el sector conoce y seguramente le ha dicho, pero se lo calla— con unas posiciones firmes y vigilantes por parte del Gobierno español, como no puede ser de otra forma, pero sabiendo que la negociación, la competencia y la responsabilidad es de la Unión Europea, que también establece las contrapartidas para ese acuerdo equilibrado. La contrapartida financiera la negocia, establece y paga la Unión Europea. Las contrapartidas en materia de desarme arancelario para las conservas de sardinas las negocia la Unión Europea y se establecen para el conjunto del mercado comunitario. Las relaciones de cooperación entre la Unión Europea y Marruecos, que deseamos —repito, porque yo sí quiero dejar bien clara la posición equilibrada del Gobierno, ya que creemos que es necesario reforzar la cooperación entre la Unión Europea y Marruecos, y también la bilateral entre España y Marruecos— tienen que realizarse también en el ámbito de la pesca, con un acuerdo equilibrado en el ámbito pes-

quero. Por tanto, no se apunten a la frivolidad y a la demagogia, que lo único que hace es aislarles en el contexto del sector, en el contexto de las comunidades autónomas y en el contexto de la Unión Europea.

No voy a hacer referencias a otros errores que ha incluido en su exposición y que me parecen menos relevantes, pero sí quiero decirle que está incurriendo en algunas contradicciones muy importantes. Por un lado, dice que el Gobierno no está haciendo nada para anticiparse y reestructurar la flota, etcétera, y luego añade que no es el momento de hablar de reestructuración. Son dos mensajes. Como alguien se los sopla a usted a la oreja, a veces los mensajes que le llegan son contradictorios entre sí. Dice que no se hace reestructuración y añade que no es el momento oportuno para hablar de reestructuración. ¿En qué quedamos? El Gobierno, para esta flota y para otras muchas flotas, viene haciendo un esfuerzo de adaptación a las posibilidades pesqueras, cumpliendo los planes plurianuales de orientación pesquera, cumpliéndoles razonablemente incluso por encima de lo comprometido y está haciendo, a través de la Unión Europea, gestiones en diferentes caladeros para apoyar la reubicación de la flota y para adaptarse a las posibilidades pesqueras. Un reflejo de que algo se ha venido haciendo es precisamente que el porcentaje de utilización en algunas pesquerías de las posibilidades pesqueras del acuerdo de 1982 está por debajo del cien por cien. ¿Por qué? Porque se ha venido realizando un esfuerzo de reutilización, de reubicación o de adaptación de esta flota y habrá que seguir haciéndolo, pero con carácter no traumático, como hemos venido haciéndolo a lo largo de los últimos tiempos.

Por otro lado, dice también que esto no es más que un reflejo del deterioro en cascada del sector pesquero. Indudablemente, para el sector pesquero que está faenando en aguas de Marruecos está siendo en estos momentos una situación particularmente mala, pero en su conjunto el sector está incrementando sus desembarcos. Eso quiere decir que el sector pesquero en su conjunto está realizando un importante esfuerzo de adaptación permanente y de reubicación que le permite sustituir unos caladeros por otros, unas especies por otras. Hay años en los que algunas campañas no van bien. El año pasado fueron mal la campaña de la anchoa y la campaña del bonito, conflictivas y con capturas reducidas, pero este año han sido dos campañas buenas, con incrementos importantes en las capturas y con ausencia de incidentes. Están consiguiéndose resultados crecientes como consecuencia de algunos acuerdos entre la Unión Europea y terceros países, por tanto, con posibilidades pesqueras abiertas a terceros países, por las posibilidades derivadas de la constitución de empresas mixtas, etcétera. En general, el sector pesquero, en términos de capturas, en términos de desembarco, está teniendo una evolución razonable que no confirma en absoluto sus comentarios de carácter apocalíptico, que, por otro lado, no se corresponden con las opiniones del sector sino que son solamente un intento muy vano de sacarle un poco de rentabilidad política, cualquiera que sea la razón o el marco en el que se realicen.

El Diputado de Izquierda Unida ha planteado la pesca como síntoma de una actitud global de Marruecos hacia la

Unión Europea y hacia España. Efectivamente, yo creo que no ha sido más que un síntoma de un desarrollo de unas relaciones que no han evolucionado favorablemente en todos los ámbitos a lo largo de bastantes meses, que se han traducido en el hecho de que las relaciones para la firma de un acuerdo de asociación entre la Unión Europea y Marruecos no hayan sido fluidas, que se haya progresado con otros países (con Israel, con Túnez) y no se haya conseguido progresar con Marruecos. Por tanto, la pesca no ha sido en el fondo más que un síntoma de unas relaciones que han estado pasando y que todavía están pasando por un momento difícil.

Yo no creo que haya habido —no se ha explicitado nunca— un deseo de Marruecos de globalizar las relaciones. Antes al contrario, su actitud en lo que se refiere a la firma del acuerdo de asociación ha favorecido un retraso en esas negociaciones y, por tanto, no ha buscado en absoluto la coincidencia temporal de los calendarios de negociaciones del acuerdo de asociación con el acuerdo pesquero, quizá por el hecho de que en el acuerdo pesquero es oferente de posibilidades pesqueras y en el acuerdo de asociación es demandante de cooperación de carácter global entre la Unión Europea y Marruecos.

Coincido plenamente en que las relaciones con Marruecos tienen que ser de pleno respeto de su soberanía, de pleno respeto —yo lo he expresado hace unos días— de su privilegio, incluso de equivocarse si consideramos que su estrategia no responde a los intereses de su propio país, de su propio sector o de su propia economía y que, por tanto, aquí no valen vocaciones imperiales de ningún tipo. Se trata de negociar posibilidades pesqueras en aguas de Marruecos mediante un acuerdo equilibrado entre Marruecos y la Unión Europea, un acuerdo equilibrado que puede tener contrapartidas específicas en el propio acuerdo o que pueden formar parte de un enfoque global de las relaciones entre la Unión Europea y Marruecos, como yo creo que es lo razonable. Es razonable que la pesca sea un elemento de conexión, de unión, entre la Unión Europea y Marruecos y no un elemento de división y que, por tanto, un acuerdo equilibrado en pesca sea un buen abono para unas relaciones muy fecundas en todos los ámbitos comerciales, financieros, tecnológicos, económicos, culturales, etcétera.

También comparto, aunque no el tono y algunos calificativos, la decepción por la estrategia de negociación de Marruecos a lo largo de estos meses. Estoy de acuerdo —alguien más lo ha dicho— en que se han perdido meses antes del inicio de las negociaciones, pero quiero resaltar que la Unión Europea hizo muchos gestos, tomó la iniciativa para intentar retomar las negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo desde que se alcanzó el mes de octubre pasado y que esa posición no ha sido receptiva por parte de Marruecos, que yo creo que ha buscado una negociación en un contexto de tensión para la Unión Europea derivado de tener la flota amarrada. Este escenario de negociación ha sido un escenario deseado, aplazando el comienzo de las negociaciones y no concediendo una prórroga durante la duración de las mismas. Por tanto, desde el principio sabíamos que íbamos a tener una negociación

en un contexto difícil, en un contexto complejo, porque efectivamente, como alguien ha comentado y como es deseable en un sistema político como el de la Unión Europea, todos los intereses se expresan, como mayor o menor virulencia, y es bueno que así sea. Esa es la belleza y la fuerza de la democracia, aunque haga más compleja la búsqueda del equilibrio de intereses y el mantenimiento de la solidaridad a veces entre diferentes sectores que tienen intereses contrapuestos.

Es particularmente importante que sigamos manteniendo, aunque hay algunas expresiones de discrepancia, esa solidaridad básica que hasta ahora se está manteniendo, tanto interna como externa; interna entre comunidades autónomas, armadores, trabajadores y yo creo que entre todos los grupos políticos, y soy moderadamente optimista sobre la mayor parte de las intervenciones de los grupos; externa en el ámbito de Unión Europea. Que la Comisión Europea mantenga su posición de firmeza en el ámbito pesquero y su deseo de avanzar en la cooperación con Marruecos, pero incluyendo la relación pesquera como un elemento de gran importancia económica para la Unión Europea. Se puede decir que el Gobierno debe dar muestras de firmeza, etcétera. Yo acepto todas las críticas que se hayan podido realizar a este respecto, pero quiero decir que en algunos momentos las declaraciones de firmeza por parte del Gobierno han sido utilizadas como excusas para alargar la negociación y posponerla —también las de algunos grupos parlamentarios, pero asumo la parte que le pueda corresponder al Gobierno— y por eso, por la necesidad de no distorsionar el proceso de negociación entre la Unión Europea y Marruecos, por la necesidad de mantener la máxima cohesión y la máxima solidaridad comunitaria, es por lo que consideramos que debe ser la Unión Europea el canal a través del cual se refleje la defensa de los intereses del sector, también por parte del propio Gobierno. Yo creo, como el propio sector ha ratificado en su reunión del pasado día 30, que hay una satisfacción generalizada por las posiciones que se vienen manteniendo, tanto desde la Comisión como desde el Gobierno.

Creo también que es necesario en el futuro reforzar la discusión y negociación de los aspectos sociolaborales vinculados a la adaptación y modernización del sector pesquero. Es necesario —como alguien ha comentado— reforzar la mesa intersectorial que se ha establecido para discutir los aspectos vinculados a esas medidas sociolaborales, así como aplicación de las nuevas medidas sociolaborales que acordamos en el Consejo de Ministros comunitario del mes de junio, que está pendiente de aprobación definitiva a partir del dictamen del Parlamento Europeo, medidas que por primera vez van a establecer un tratamiento para los aspectos sociales del proceso de adaptación de modernización de la flota comunitaria, pero hay otros aspectos de cuestión interna, tratamiento de la Seguridad Social, etcétera, que deben ser tratados en dicha mesa.

En cuanto al tema del Sáhara, no creo que se haya modificado la situación respecto al tratamiento que se le dio en el acuerdo de pesca 1992-1996. No se ha modificado el contexto internacional, y, por tanto, no prejuzga las decisiones que se deriven del compromiso de la celebración de

un referéndum de acuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas. Ese es el contexto en que nos movemos, con las mismas reservas que se establecieron en el acuerdo 1992-1996.

Sobre si España tiene o no una política sólida respecto del Norte de Africa, aparte de que eso sea objeto de debate en la Comisión de Exteriores, creo que la posición del Gobierno español en lo que se refiere a la Conferencia Euro-mediterránea, las posiciones mantenidas con éxito respecto de la solidaridad financiera de la Unión Europea con el Mediterráneo, los acuerdos de asociación que se han firmado con algunos países mediterráneos, las gestiones que se han realizado tanto como Presidencia de la Unión Europea como país miembro para reforzar esas relaciones bilaterales con los países del sur del Mediterráneo y, en particular, con Marruecos, está reflejando claramente que hay una política sólida respecto del Norte de Africa.

No comparto en absoluto algunos de los comentarios que se han realizado de que la firmeza ha estado ausente de las posiciones de la Unión Europea. Precisamente el desarrollo de la negociación durante los cuatro meses y el estado actual reflejan claramente una posición de firmeza de la Unión Europea de la que hasta ahora no tenemos particular queja, y el sector tampoco. Quiero reiterarlo.

Sobre si hay otras flotas faenando en esas aguas, quiero decir que algunas de las flotas que se han mencionado, como, por ejemplo, la rusa, tienen un acuerdo para faenar en especies pelágicas y no afecta ni al cefalópodo ni al marisco y, por consiguiente, no afecta a las pesquerías que están siendo objeto de discusión en este acuerdo entre la Unión Europea y Marruecos.

Ha preguntado el portavoz de Coalición Canaria si se buscaban compensaciones en otros campos. Ya he comentado que el retraso en las negociaciones para la búsqueda de un acuerdo de asociación desmiente de alguna forma esa aparente voluntad de utilizar el sector pesquero como elemento de negociación para lograr contrapartidas en otros campos. Para ser coherentes —como he expresado hace unos días— con nuestras posiciones, en lo que se refiere al ámbito de Marruecos, es indudable que, en la misma medida que le decimos a Marruecos que no puede imponernos un ajuste traumático en nuestras posibilidades pesqueras en esas aguas, tampoco podemos pedirle una reducción traumática de sus exportaciones de productos agrícolas a la Unión Europea, y viceversa; no pueden reivindicarnos un mantenimiento de esas posibilidades de exportación y, al mismo tiempo, imponernos un ajuste traumático en nuestras posibilidades pesqueras. Esto no quiere decir que se establezca un chantaje ni nada por el estilo; es solamente un equilibrio en las relaciones entre socios que desean reforzar su cooperación, pero que desean mantener una relación equilibrada que tenga en cuenta los intereses económicos y sociales de cada una de las partes en el conjunto de sus relaciones. Por tanto, no se trata de sacrificar ningún sector en beneficio de otros, sino de alcanzar un equilibrio razonable para el conjunto de los sectores que se ven afectados por estas relaciones de carácter global.

Resumiría diciendo que es importante mantener la unión de acción de la Unión Europea, la solidaridad in-

terna y externa, la unidad de criterio y la posición firme de conjunto del sector —armadores, trabajadores y comunidades autónomas— y es deseable que la mayor parte o todos los grupos políticos de la Cámara continúen respaldando la negociación que debe realizar la Unión Europea. Es deseable que la Unión Europea realice un enfoque global de sus relaciones con Marruecos con el fin de reforzar la cooperación con dicho país, sobre la base de un acuerdo equilibrado en nuestras relaciones pesqueras. Creo que es también necesario el refuerzo de las ayudas, sobre todo a la parte más débil del sector, extendiéndolas a todos los afectados por la parada, incluidos aquellos que no estaban enrolados al 30 de abril por estar afectados por la parada biológica, habiendo estado enrolados en 1995 y reforzar estas ayudas también desde el punto de vista económico. Nosotros estamos a la espera de que la Unión Europea concrete sus internaciones de aportar recursos adicionales con el fin de apoyar a corto y a medio plazo las posibilidades de adaptación y modernización, así como el sostenimiento de la renta de la flota mientras dure esta negociación. **(El señor Fernández de Mesa Díaz del Río pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fernández de Mesa, en este caso no ha habido alusiones que impliquen juicio de valor, creo que no. En todo caso, el debate es suficientemente interesante y daré la palabra por un minuto a los distintos grupos, para alguna aclaración, pero no para entrar en un debate. En este caso concreto no ha habido alusiones; puede haber alguna matización por parte de S. S.

El señor **FERNANDEZ DE MESA Y DIAZ DEL RIO**: Quiero decir al señor Ministro que solidaridad del Grupo Parlamentario Popular, toda. Pero no el Gobierno, el sector. En el momento en que el Gobierno dé respuesta a las necesidades que tiene planteadas el sector, solidaridad total.

Yo me hago una pregunta, señor Ministro, ¿qué pasaría si el que estuviera ahí sentado fuera el señor Ramírez y el que estuviera aquí sentado fuera el portavoz de un grupo parlamentario socialista? Ustedes estarían a la cabeza de la manifestación en cada puerto de España; no se olviden ustedes de eso. Y el Grupo Parlamentario Popular está manteniendo una postura coherente, nada demagógica, porque detrás de todo lo que yo he afirmado, señor Ministro, he formulado una pregunta a la que usted no ha dado respuesta. Ni a una sola pregunta de las que yo le he formulado ha dado usted respuesta. Afortunadamente, en lo que se refiere al IFOP, no es ésta una parada no programada. Esto es una expulsión de un caladero, y su Grupo parlamentario, por boca de su portavoz, ha dicho que no está de acuerdo en que con cargo al IFOP —que va destinado para otros asuntos y que está consignado antes de que hay o no esta expulsión del caladero marroquí— se abonen esas cantidades al sector pesquero español. Por ello no vea tantos fantasmas en mi intervención y céntrese un poco en las cuestiones que le hemos preguntado.

Nadie ha preguntado, ni le ha dicho, ni le ha acusado de que no haya habido relaciones bilaterales. Hemos preguntado cuántas han realizado. Usted me dice que no pueden

suplantar a la Unión Europea, pero por si acaso el señor Solana ha ido a Marruecos. ¿Qué ha conseguido allí? El Grupo Parlamentario Popular ha aplaudido que en un momento determinado la Unión Europea levantara las negociaciones. Estamos totalmente de acuerdo en que es preferible levantar la negociación a que haya un mal acuerdo. Pero usted se ha ido por los cerros de Ubeda y no me ha contestado a qué responde ese incremento hasta el 25 por ciento de reestructuración de flota. Contésteme. Yo le he dicho a usted que no han hecho una reestructuración, no porque crea que haga falta o no, sino porque ustedes han hablado de reestructurar la flota. ¿Dónde está su programa? Cuando usted lo presente le diré si estoy de acuerdo o no. No he hablado de reestructuración. Le he preguntado por qué ustedes hablan de la reestructuración. Cuénteme, señor Ministro, por qué habla. He dicho que dónde está ese papel que debían haber preparado para cuando llegara este momento y que ustedes conocen desde hace año y medio. ¿Dónde está esa reestructuración que ustedes preparan?

Le he dicho más. No estamos de acuerdo con que Marruecos fuerce la reestructuración de nuestra flota. Eso ha de ser en el conjunto de la Unión Europea, entre los países que la conforman.

Hablemos de otras cuestiones ahora. ¿Es esto demagogia, señor Ministro? Es una pregunta directa. Y es una realidad como un templo. Quiero decirle más: Si para usted la actual situación del sector pesquero no es de deterioro, más vale que coja el petate y se marche, señor Ministro, porque haga un balance respecto a la flota congeladora, la flota bacaladera, lo que está pasando en estos momentos, la flota que está faenando en el caladero marroquí, lo que nos está pasando con Mauritania, y verá que es muy pobre.

Termino refiriéndome, ya que hacen tantas alusiones al imperialismo, que parece que les encanta, a aquel emperador que decía a sus generales: no contarme batallas con tanto lujo de detalle que puedo confundirlas con una victoria. Ustedes ponen tan pocos detalles hasta para explicar esta batalla que no hay ningún problema en confundirlo con ninguna victoria.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Andreu. Le ruego que sea muy breve.

El señor **ANDREU ANDREU**: Solamente he de manifestar, en lo que se refiere a cuanto el señor Ministro ha expuesto en su réplica, que nosotros somos de la opinión de que el proceso negociador de la pesca sí está concernido por el proceso del tratado de cooperación que va a realizar Marruecos. A lo mejor política o diplomáticamente tiene que decir el señor Ministro. Pero como dije anteriormente, creo que ha habido una pretensión de utilizar a los pescadores españoles como rehenes ante este tratado.

En cualquier caso, el plazo que tenemos para esta negociación es hasta el mes de noviembre y ahí podríamos ver hasta qué punto llega la actuación del gobierno marroquí en este punto. Repetimos que en esta negociación van a actuar dos partes totalmente soberanas, pero insistimos en que los criterios de relación entre la Unión Europea y Ma-

rruecos deben cambiar. Creo que el síndrome de la marcha verde debe acabar en la relación de la Unión Europea con Marruecos; no vaya a convertirse cada vez que se firma un nuevo tratado pesquero en una nueva marcha verde de Marruecos contra España. Eso no puede seguir así. Marruecos es soberano y tiene el derecho, como todos los países, a darse el régimen que considere oportuno, pero con una relación fluida y leal entre las partes. No puede haber astucias en la relación entre países o entre partes —éste no es el tema, porque en este caso la Unión Europea no es un país propiamente dicho— como la Unión Europea y Marruecos. Esto debe cambiar de ahora en adelante. La suspensión de estas negociaciones hasta una futura ronda debe servir para eso. Si es solamente un gesto, no habremos hecho nada; si a partir de ahora no cambia sustancialmente la relación, no habremos hecho nada.

Por lo expuesto, nos sumamos a esa iniciativa de que comparezca la señora Bonino en esta Cámara. Nos parece muy oportuno para decir que deben cambiar sustancialmente a partir de ahora las relaciones entre estos países. También quisiéramos que nos explicara si se están produciendo ayudas a la agricultura después de que se han interrumpido las relaciones sobre el tratado pesquero. Si se están produciendo ayudas a la agricultura después de que no ha sido posible un acuerdo pesquero, creemos que estaríamos ante una situación de farsa. Queremos que la señora Bonino nos explique si esas ayudas a la agricultura se van a producir o no.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Mauricio.

El señor **MAURICIO RODRIGUEZ**: Muy brevemente.

La opinión de mi Grupo es que, parezca o no, en toda negociación, con la experiencia que tenemos con Marruecos, las apariencias engañan. Parece que hay un intento deliberado de hacer coincidir el acuerdo de cooperación y el acuerdo pesquero.

El señor Ministro ha dicho que no ha expresado ninguna voluntad, ninguna intención de adelantar la negociación del acuerdo de cooperación y, por tanto, parece que está al margen del acuerdo pesquero. También ha dicho que querían que el acuerdo pesquero se negociara al mismo tiempo que la flota está amarrada. Deliberadamente, ésa parece que es la intención negociadora de la parte marroquí. Pienso que esa coincidencia se expresa también con el acuerdo de cooperación. Yo creo que miden muy bien los tiempos y de lo que se trata es de que en este otoño se pretenda hacer un acuerdo global, con sus diferentes niveles, entre el acuerdo pesquero y el de cooperación.

A mí lo que me preocupa es que en los acuerdos de cooperación no tenemos ninguna información de qué se discute y qué es lo que se va a proponer. El señor Ministro creo que ha dicho que la belleza y la fuerza de la democracia, y también su complejidad, es contar con la opinión pública. Entiendo que una obligación del Gobierno debía ser informar —cosa que nosotros estamos buscando desde

hace tiempo— en qué dirección, con qué orientación, qué temas y qué fórmula se emplea en los acuerdos de cooperación. Esa es la complejidad, la fuerza y la belleza, en palabras —repito— del señor Ministro, de la democracia al contar con la opinión pública y no subestimarla como puede ocurrir en un régimen autoritario.

Nos guste o no, en el otoño vamos a comprobar que la tesis de la coincidencia de los dos niveles de negociación va a existir, en mi opinión deliberadamente buscado, y en principio no es malo si lo que se encuentra es un acuerdo de cooperación estable a largo plazo y que los intereses del Magreb y Europa no pueden ser de ninguna manera contradictorios y conflictivos, sino que tienen que ser en un marco de cooperación internacional que interesa a ambas partes.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION** (Atienza Serna): Brevemente para reiterar al señor Fernández de Mesa que está obsesionado por la forma de su discurso y muy poco por el fondo. Por eso se permite al mismo tiempo pedir un plan de reestructuración y decir que no se hable de reestructuración. No pida usted al Gobierno que realice un plan de reestructuración de la flota, que lo presente, y al mismo tiempo que no queremos que se hable de reestructuración ahora porque se está negociando y ya hablaremos posteriormente. No lleve usted sus contradicciones tan lejos, o tan cerca. No establezca usted sus contradicciones de forma tan inmediata en su discurso porque quedan en evidencia, aunque las adorne de florituras retóricas.

En lo que se refiere a la posición de la Unión Europea sobre el cefalópodo, ya se ha dado una respuesta al sector, que creo que es la que en estos momentos es válida, y no me parece que debamos discutir sobre las cifras de la negociación cuando tenemos una negociación todavía abierta. Yo... (El señor Fernández de Mesa Díaz del

Río pronuncia palabras que no se perciben claramente.)

El señor **PRESIDENTE**: Señor Fernández de Mesa.

El señor **FERNANDEZ DE MESA DIAZ DEL RIO**: Perdón.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION** (Atienza Serna): Yo creo que la estrategia de negociación sobre este tema está respaldada por el conjunto del sector, por todos los armadores, incluidos los del sector del cefalópodo, por lo que no creo que sea eficaz, que refuerce las posiciones de negociación, el que abramos discusiones sobre diferentes pesquerías o subsectores pesqueros en el ámbito de una negociación que todavía está abierta.

Pienso que es necesario cambiar las formas de relación y la metodología de negociación entre la Unión Europea y Marruecos. Creo que la metodología ha fracasado, el proceso negociador seguido en el ámbito pesquero ha fracasado y, por tanto, hay que cambiar de metodología, hay que esperar una actitud más abierta con este enfoque global que quiere dar la Unión Europea a las relaciones. Además, este enfoque global es deseable, como alguien ha dicho, y así ha sido valorado por el conjunto del sector y por todas las fuerzas políticas. Espero que sobre la base del deseo de reforzar la cooperación entre la Unión Europea y Marruecos, pero al mismo tiempo de exigir un acuerdo equilibrado en el ámbito pesquero, es posible retomar las negociaciones y encontrar una solución satisfactoria para la actual parada de la flota que faena en este caladero.

El señor **PRESIDENTE**: Agotado ya el orden del día, se levanta la sesión.

Eran las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961